

西語西文研究

제 21 호

La africanía del español caribeño: estado de la cuestión

Lipski, John M.

2001. 12.

韓國西語西文學會

La africanía del español caribeño: estado de la cuestión

Lipski, John M.*

La cuenca del Caribe se suele considerar como el depósito más grande de cultura y lenguaje de la diáspora africana en el hemisferio occidental. Entre las naciones del Caribe hispanófono, el reconocimiento de la contribución africana está impedido por la polarización racial y el elitismo eurocéntrico que estima que el único aporte africano a la cultura caribeña es la música popular y una que otra palabra que se refiere a ceremonias religiosas africanas. En los pocos casos en que las poblaciones afrohispanas han sido motivo de investigaciones serias, los grupos estudiados aparecen como manifestaciones aisladas, sociedades africanas en miniatura, que no ejercen ninguna influencia sobre la población circunvecina. En cuanto al posible impacto del lenguaje afrohispanico sobre el español caribeño, las opiniones giran alrededor de dos polos opuestos. La primera postura, fruto de la inseguridad afrofóbica o de la simple ignorancia, afirma que no existe NINGUNA huella africana en el español caribeño, a excepción de un puñado de palabras universalmente reconocidas. La opinión contraria, sostenida en su gran mayoría por observadores extra-caribeños que desconocen la verdadera diversidad dialectal del español americano, postula que TODOS los rasgos típicamente caribeños reflejan un trasfondo afrohispanico, aunque aparezcan también en otras partes del mundo.

Los africanos y sus descendientes han vivido en el Caribe desde los primeros viajes europeos hasta la época contemporánea, cinco siglos de contactos lingüísticos y culturales que produjeron una simbiosis que trasciende los postulados simplistas. En estos comentarios, muy breves y por lo tanto esquemáticos e incompletos, voy a enfocar tres facetas de la búsqueda científica del aporte africano al español caribeño. Primero, es necesario considerar las configuraciones histórico-demográficas que existían en el Caribe español, así como las vías de compenetración social y lingüística mutuas entre africanos, afro-americanos, y europeos. En segundo lugar, mencionaré brevemente la búsqueda de evidencia tangible de etapas anteriores de lenguaje afrohispanico, confundida entre una multitud de testimonios distorsionados y exagerados. Finalmente, intentaré reexaminar algunas características del español caribeño moderno, en términos de la contribución africana.

Cuando una sociedad domina y esclaviza a otra población, las lenguas del grupo esclavizado sufren una desventaja lógica; la percolación del lenguaje subordinado hasta la lengua dominante sólo es posible en la medida que las proporciones demográficas (de esclavos a amos) y contactos sociales directos faciliten la transferencia lingüística en sentido contrario a la direccionalidad del poder. Las proporciones demográficas en sí mismas no son suficientes para garantizar la transferencia lingüística. Por ejemplo, durante las primeras décadas del período colonial, los indígenas sobrepasaban a los europeos hasta 100,000 a uno, pero mientras los españoles vivían dentro de sus ciudades amuralladas o en enclaves fortificados en el litoral, el impacto de las lenguas indígenas era nulo. En la ciudad de

* The Pennsylvania State University

México, los millones de indígenas que vivían fuera de las murallas no tenían contacto con los españoles, excepto por medio de intermediarios bilingües o mestizos. Los europeos no aprendían las lenguas indígenas, ni los indígenas aprendían el español. Los individuos bilingües y biculturales que servían de puentes entre los dos mundos no daban lugar a una fertilización cruzada, y sólo fue cuando los muros empezaron a desaparecer y la clase mestiza alcanzaba números considerables que la influencia de las lenguas indígenas sobre el español llegaba a ser realidad. Los principales frutos de este contacto era la incorporación de nuevas palabras, tales como *chocolate*, *tomate*, *zacate*, *tecolote*, *poncho*, *jaguar*, *cóndor*, pero una vez que la población bilingüe--que retenía algunos rasgos estructurales de la lengua indígena--llegaba a predominar numérica y socialmente en una región, se producían cambios permanentes en el español hablado por monolingües. Un factor clave que facilitaba la transferencia de configuraciones estructurales de las lenguas indígenas al español era el hecho de que en cada región, predominaba una sola lengua autóctona. Los indígenas se comunicaban entre sí en su propia lengua, y sus aproximaciones al español compartían unas bases comunes, que reflejaban la gramática de su lengua nativa. Por ejemplo, los hablantes bilingües (quechua-español) en la zona andina suelen producir construcciones posesivas del tipo *de Juan su mamá* en vez de *mamá de Juan*, un calco directo del posesivo en quechua. El hablante bilingüe anglo-hispano en Estados Unidos (cubanos, puertorriqueños, dominicanos, isleños, mexicanos, aun en Gibraltar) utilizan con frecuencia combinaciones como *te llamo patrás*, *El señor C. está corriendo para mayor*, etc., calcadas del idioma inglés. En Angola, el portugués se habla como segunda lengua entre poblaciones del grupo bantú, en particular el KiKongo, que utiliza la negación doble. El portugués angolano popular también presenta combinaciones como *não sei não* (también en el portugués vernacular brasileño, de fuerte presencia bantú). El idioma principal de Luanda, el KiMbundu, no desplaza las preguntas interrogativas al comienzo de la oración, y el portugués angolano tiene preguntas como *Você faz isso porquê?* Aun los europeos radicados en Angola adoptan estas combinaciones, que son fácilmente reconocidas por los hablantes de las lenguas indígenas. El español vestigial de Filipinas emplea la construcción *tú cuidao, yo cuidao*, etc. en el sentido de 'tú te ocuparás de la situación,' un calco casi exacto de las principales lenguas filipinas, sobre todo el tagalog, donde la yuxtaposición del pronombre de sujeto y una palabra que significa 'cuidado' tiene el mismo sentido. Es igualmente frecuente en Filipinas el orden de palabras VSO, que en el español filipino resulta en combinaciones como *Tiene Juan una casa*. El quechua a su vez tiene como orden preferido SOV, de manera que el hablante andino diría *una casa tiene*. El empleo de las mismas construcciones por millares de hablantes bilingües y biculturales subraya el reconocimiento de construcciones similares en la lengua nativa mutua.

Por una variedad de razones ya conocidas sobremanera, las relaciones entre el español caribeño y las lenguas africanas eran muy diferentes de los casos ya mencionados. En primer lugar, los barcos de los traficantes esclavistas recogían dotaciones de esclavos que hablaban diversos idiomas nativos, de familias lingüísticas muy diferentes entre sí: atlántico, mande, kru, kwa, Congo-Benue y Bantú. Eran escasísimos los casos en que grupos significativos de esclavos compartían el mismo idioma; no existen denominadores comunes entre estas agrupaciones tipológicas africanas, a diferencia de la situación que prevalece en Filipinas, Angola, la zona Andina, o Estados Unidos. No era posible el empleo de calcos sintácticos de una familia de lenguas africanas, pues tales combinaciones no serían reconocidas por hablantes de otros idiomas.

Hasta los primeros años del siglo XIX, los africanos y sus descendientes en el Caribe hispánico trabajaban principalmente en fincas pequeñas, en la minería de oro en depósitos aluviales, y en el servicio doméstico en los centros urbanos. En las ciudades más grandes, los africanos formaban sus sociedades socio-religiosas--*cabildos, cofradías, naciones*--basadas en las respectivas etnias. Estas sociedades pueden haber facilitado la retención--por un tiempo indefinido--de algunas lenguas africanas más allá de la primera generación, pero sólomente dentro del seno de estos grupos exclusivos. En la vida cotidiana, los negros hispanocaribeños se comunicaban en español, aun cuando no era su lengua nativa. Esta es la situación que predominaba en todo el Caribe, incluso las Antillas, hasta los últimos años del siglo XVIII. Después del empleo temprano de esclavos negros en el Caribe--en la búsqueda de perlas, la agricultura, y la minería de oro, la importación de africanos se redujo drásticamente a través del Caribe, a excepción del puerto colombiano de Cartagena de Indias, por el que pasaban todos los esclavos destinados al sector noroccidental de Sudamérica. De esta manera, aunque en algunas regiones la población de origen africano era considerable, la mayoría de estos negros había nacido en las colonias, en contacto estrecho con hablantes nativos del español. Sólo en las ciudades más grandes--tal vez en La Habana y Cartagena de Indias--puede haberse formado *ghettos* de negros, los cuales facilitarían la retención de palabras y variantes fonéticas étnicamente marcadas, tal como sucede con el inglés hablado por los negros norteamericanos en los barrios más marginales, o en los *townships* sudafricanos en la época del *apartheid*. En los demás lugares, la proporción de africanos *bozales* (que adquirían una versión reducida del español como segunda lengua) siempre era pequeña en comparación con los hablantes nativos--blancos y negros--del español.

Esta situación se transformó radicalmente a partir de 1791, con la primera sublevación de esclavos negros en Saint-Domingue, la parte francesa de la Española, que habría de convertirse en el primer país libre de Latinoamérica: Haití. La colonia de Saint-Domingue era el principal productor de azúcar a nivel mundial, y la proporción de esclavos negros a colonos blancos era de más de 100 a uno en algunas plantaciones. Después de la revolución haitiana y la formación de una nación independiente en la década de 1820, la producción azucarera se desplomó hasta el punto de desaparecer del mercado mundial. Otras naciones latinoamericanas que hasta el momento no habían podido competir con la colonia francesa iniciaron una carrera desenfrenada para surtir la extragavante demanda de azúcar refinado. Esta nueva tarea requería la importación de millares de trabadores, la mayoría de los cuales venían directamente de África, y también de otras colonias europeas en el Caribe. Los dos países que participaron más intensamente en el "boom" azucarero eran Cuba y el Brasil. Para dar una idea de la magnitud de los desplazamientos demográficos ocasionados por el incremento en la producción azucarera, notamos que hasta 1761, unos 60,000 esclavos negros habían llegado a Cuba. Entre 1762 y 1780 llegaron 20,000 esclavos. Entre 1780 y 1820 el incremento es más dramático aún: más de 310,000 *bozales* llegaron en estas décadas, lo cual quiere decir que en vísperas del boom azucarero unos 390,000 africanos fueron importados a Cuba. Para 1861, o sea el punto final de la importación legal de esclavos africanos, la cifra había subido a 849,000 africanos, lo cual quiere decir que el 86% de todos los esclavos negros en Cuba habían llegado durante las primeras décadas del siglo XIX. Si tenemos en cuenta el contrabando y la documentación falsificada, podemos aceptar una cifra de hasta 1.3 millones de africanos esclavos en Cuba.

Las cifras para Puerto Rico son similares, aunque en escala reducida. De un total de unos 75,000 esclavos africanos importados a Puerto Rico, llegaron más de 60,000 a partir de la última década del siglo XIX. También subió rápidamente la importación de esclavos africanos en Venezuela y el Perú durante el auge de la producción agrícola, sobre todo en los rubros del algodón, el café, y el cacao.

Una novedad que produjo el boom azucarero era la importación masiva de esclavos africanos de una sola etnia, que compartían la misma lengua, religión, y prácticas culturales. La presencia de una masa crítica de *lucumies*, de habla yoruba, conducía al sincretismo afrocubano conocido como *santería*. Asimismo los *carabalies* del sureste nigeriano--de habla Igbo y Efik--contribuyeron a la formación de la sociedad secreta afrocubana de *Abakuá*. Los *congos*--hablantes del KiKongo y otros idiomas sejemantes--formaron el *palo mayombe*, mientras que los *ararás*, de la agrupación Fon-Gbe de Benin y Togo, aportaron algo de su música y creencias religiosas, sobre todo en Matanzas. Podemos encontrar remanentes culturales africanos casi intactos en Haití, Trinidad, y el Brazil. En Cuba, los esclavos africanos de grupos minoritarios aprendían algo de las principales lenguas africanas representadas en la isla, a la misma vez que adquirían el español; por primera vez en la historia del Caribe, se daban las condiciones propicias para la influencia directa de unas lenguas africanas sobre el español, de dimensiones muy limitadas.

Otro factor de suma importancia en la búsqueda de huellas africanas en el español caribeño es el hecho de que muchos de los nuevos trabajadores estaban concentrados en haciendas inmensas, conocidas como *ingenios*, donde vivían aislados en barracones, desprovistos de contactos frecuentes con hablantes nativos del español. Los africanos *bozales* raramente hablaban con los amos ni con los peones blancos; los interlocutores más frecuentes eran los negros y mulatos libres--conocidos como *mayorales*, *contramayorales*, *mayordomos*, *caporales* y *capataces*--quienes servían como intermediarios entre el ecosistema hermético de los cañaverales y los barracones y el mundo de los colonos. Estos negros libres hablaban el español como lengua nativa, aunque es posible que hayan retenido algunos marcadores etnolingüísticos debido a su propia semimarginalidad. Los esclavos nacidos en los ingenios fueron despojados de la oportunidad de aproximarse a los auténticos modelos nativos del español; a la misma vez, era necesario emplear el español con los mayorales y demás trabajadores libres, pues pocos de éstos podían hablar lenguas africanas. La combinación del aislamiento de los esclavos del español regional y la necesidad urgente de emplear alguna variedad del español en la vida diaria creaba las condiciones para la formación de un *pidgin* o lenguaje reducido. Un *pidgin* es un lenguaje de contacto surgido por razones de urgencia en medio de grupos de personas que no comparten una lengua mutuamente conocida. El *pidgin* es una variedad sumamente reducida de una lengua natural, y normalmente no es posible la comprensión mutua total entre el *pidgin* y el idioma completo. En las circunstancias más frecuentes, el *pidgin* se deriva del idioma del grupo dominante--por ejemplo la lengua de los amos en una plantación esclavista, la lengua de la potencia colonial en un mercado políglota asiático o africano, etc. Este lenguaje reducido--que carece de toda inflexión, conjugación, concordancia, y complejidad sintáctica--es adoptado por los miembros de distintos grupos lingüísticos para facilitar la comunicación básica entre sí. En algunas regiones, por ejemplo la costa occidental de Africa, las ciudades de Nueva Guinea, y las islas de Polinesia, un *pidgin* puede existir al lado de las lenguas nativas durante muchas generaciones.

Una *lengua criolla* surge típicamente cuando un pidgin llega a ser lengua nativa, por ejemplo cuando es adquirido por niños cuyos padres no tienen una lengua en común que no sea un pidgin reducido. Los niños--así como los adultos que conocen profundamente el pidgin--transforman este lenguaje reducido en un idioma completo, expandiendo las bases sintácticas, inventando nuevas combinaciones léxicas, y convirtiendo una colección de elementos sueltos y caóticos en un sistema coherente y eficiente. Si los idiomas nativos que forman el substrato del pidgin son gramaticalmente parecidos, el criollo resultante puede ser una verdadera lengua híbrida, combinando la base léxica del idioma "lexificador," y las estructuras sintácticas de las lenguas del substrato. Así es, por ejemplo, que el criollo haitiano tiene un 99% de palabras de origen francés, pero una gramática completamente reestructurada según la familia Ewe-Fon de Dahomé/Benin, el principal substrato africano. El Tok Pisin de Papua-Nueva Guinea combina palabras de origen inglés con estructuras gramaticales austropacíficas. El "chabacano"--lengua criolla hispano-filipina--combina palabras españolas con partículas gramaticales y configuraciones sintácticas de las principales lenguas filipinas. Cuando el substrato es más heterogéneo, tanto el pidgin original como el criollo resultante suelen tener menos características marcadas de lenguas específicas, y predomina la simplificación morfosintáctica y los denominadores comunes fonéticos y gramaticales. Así es que el criollo afroportugués de São Tomé y Príncipe, cuyo substrato estaba dividido entre las familias Kwa y Benue-Congo de Nigeria y unas lenguas bantúes de Angola, tiene relativamente pocas estructuras que puedan ser trazadas directamente a las lenguas africanas de base. Cuando un idioma criollo convive con la lengua lexificadora original, se produce un *continuum poscriollo*, en que los miembros de la comunidad lingüística combinan aspectos del idioma criollo con estructuras del idioma original, según su nivel de escolaridad. A lo largo, se puede producir una *descriollización* en dirección a la lengua lexificadora, siempre que se den las condiciones sociodemográficas que garanticen el triunfo del idioma lexificador. La descriollización es de suma importancia para la dialectología hispanoamericana, ya que en la medida que haya existido un criollo afrohispano en épocas pasadas, es posible que el habla vernacular actual--sobre todo de los enclaves afroamericanos aislados--sea resultado de la aproximación gradual del antiguo criollo al castellano normativo.

Dentro del marco teórico que acabamos de exponer, el aspecto más significativo de una lengua criolla es la etapa de DESCONTINUIDAD diacrónica, el momento de ruptura (creación de un pidgin por individuos que desconocen la forma completa del idioma lexificador) seguido de la creación de un idioma nuevo (el criollo), cuyas estructuras no pueden ser derivadas--en una reconstrucción etimológica lineal--directamente del idioma original. Una vez formada la lengua criolla, no es posible determinar si ha pasado por la transición PIDGIN + CRIOLLO sin extrapolar a partir de los cambios lingüísticos más reconocidos para la lengua lexificadora. Aun así, lo mejor que se puede conseguir es un estimado de probabilidades, ya que en el cambio lingüístico, casi todo es posible.

Por aproximadamente medio siglo, existieron las condiciones demográficas en el Caribe hispánico que requerían el empleo de un español pidginizado entre los africanos *bozales*. Existe una abundante documentación del habla *bozal*, aunque como veremos, muchos de los textos son altamente cuestionables. Lo que queda por verificarse es si el pidgin *bozal* llegó a ser una lengua nativa en el Caribe, y en el caso de una respuesta afirmativa, si su reintegración a las variedades regionales del español habría dejado huellas permanentes. En el caso del *habla bozal* caribeña, la población *bozal* cambiaba

constantemente, a medida que llegaban dotaciones de esclavos de distintas regiones de Africa, a los varios sitios de trabajo en las colonias hispanoamericanas. El español *bozal* no tenía un substrato constante, ni contaba con la continuidad de su comunidad lingüística, ya que los esclavos eran destinados a diversos lugares de trabajo, donde había pocos *bozales* en comparación con esclavos *ladinos*. A diferencia de los pidgins extendidos tales como el Pidgin English africano, los hijos de los *bozales* adquirirían el español como lengua nativa, no necesariamente sin retener algún deje o variedad etnolingüísticamente marcada, pero de todas maneras una versión completa del idioma que se diferenciaba poco o nada del habla de los colonos blancos.

Si entendemos por *bozal* sólo los negros nacidos en Africa (los *negros de nación* del Caribe), la problemática del *habla bozal* se reduce a la búsqueda de fuentes extrahispánicas para el pidgin reducido de los esclavos africanos. No entra en juego la posibilidad de que el lenguaje *bozal* haya sido un criollo, puesto que el habla *bozal* no era ni siquiera una lengua completa, ni mucho menos la lengua nativa de una población estable. Por otro lado, si se puede demostrar que el español pidginizado denominado *habla bozal* se trasmite a generaciones sucesivas, mezclado ya con el español regional pero todavía reducido estructuralmente en comparación con el español latinoamericano, queda abierta la posibilidad de que el *habla bozal* se haya convertido en un verdadero criollo, hablado a la par del español en el entorno lingüístico del Caribe hispánico. Así es que algunos investigadores han postulado una permanencia del lenguaje *bozal* más allá de los esclavos nativos de Africa. El investigador español Germán de Granda (1971) afirma sin reparo que: '... Cuba ha poseído y posee aún entre su población negra rastros y manifestaciones lingüísticas "criollas" ... uniéndose así al "papiamento; al "palenquero" ... y a las manifestaciones puertorriqueñas en la formación de un "corpus" dialectal "criollo" de superestrato español ...' En otro trabajo declara que 'no era impensable que el habla que sirvió de vehículo de comunicación normal entre los moradores de los barracones de esclavos importados de Africa hubiera pervivido, de generación en generación, por un proceso de continuidad ininterrumpida, renovado en cada nuevo caso de incorporación de negros "bozales" ...' El erudito alemán Matthias Perl postula que los 'hablantes del español relexificado y pidginizado' incluían no sólo los esclavos de plantación nacidos en Africa, sino también los 'esclavos de plantación nacidos en Cuba, esclavos domésticos y personas libres de color que no tenían una posición social o que vivían en lugares aislados.' El gran filólogo español Rafael Lapesa insiste que 'las postreras supervivencias del criollo español parecen ser el habla "bozal" que se usaba entre negros de Puerto Rico en el siglo pasado y todavía entre los de Cuba a mediados del actual ...'

El lenguaje *bozal*-de los oriundos de Africa y en algunas circunstancias también de los nacidos en Cuba--no podía durar para convertirse en patrimonio lingüístico nacional, por muchas razones. Primero, la gran importación de *bozales* para los ingenios azucareros sólo ocupó las primeras décadas del siglo XIX; después de este tiempo, disminuía vertiginosamente la llegada de *bozales* africanos, por causa de los movimientos abolicionistas, y por temor a las sublevaciones y actos de sabotaje. En Cuba, el fin de la trata africana coincidía con el inicio de la importación de obreros chinos, y de la llegada de grandes cantidades de colonos blancos, sobre todo de Galicia e Islas Canarias. Si a estos reajustes demográficos agregamos el deseo de la población negra libre y mulata de superarse adoptando las costumbres y el lenguaje de los blancos, entendemos por qué el habla *bozal* no pudo extenderse a las generaciones posteriores.

El habla *bozal* iba desapareciendo de Cuba en el siglo XIX no a causa de la 'descriollización' de un afrocriollo anterior, sino porque llegaba a su fin la importación de esclavos nacidos en Africa, los verdaderos portadores del lenguaje *bozal*. Dejamos abierta por el momento la posibilidad de que el habla *bozal* haya dejado sus huellas en las generaciones de negros nacidos en el Caribe.

¿Podemos, entonces, aceptar el postulado de que el habla *bozal* nunca alcanzaba las generaciones nacidas en el Caribe? Matthias Perl nos hace recordar que las diferencias entre el habla de los *bozales* y los *negros criollos* era válida sólo para el ámbito urbano, donde los esclavos nacidos en la colonia, rodeados de blancos y de negros que hablaban el español, rápidamente aprendían el castellano: '... Se compara solamente el tipo del negro no-integrado con el criollo. Si se hubiera comparado la forma de hablar de un negro criollo ... que vivía en una plantación aislada con un negro nacido en Africa, pero que trabajaba desde hace un tiempo bastante largo como esclavo doméstico, el resultado habría sido lo contrario, es decir, el esclavo doméstico habría sido caracterizado como "criollo" y el esclavo de la plantación como "bozal"'. El historiador cubano Juan Pérez de la Riva observa que 'Los blancos no solían asomarse a la puerta del barracón, el olor rancio de la esclavitud repugnaba a su olfato delicado; preferían pensar que todos los esclavos vivían como los "negros de mano," los sirvientes de la casa de vivienda, limpios, alegres, cariñosos, sin preocupaciones ... esta era la esclavitud para la condesa de Merlin y para Samuel Hazard y para tanto viajero banal ... Pero la verdadera esclavitud comenzaba en la puerta del barracón, con su mal olor y su vocería incomprensible ... sobre ella sabemos muy poco, sólo descripciones fragmentarias han llegado hasta nosotros, ya han desaparecido casi todos los tristes huéspedes de estas "cárceles azucareras" y nadie se preocupó en su tiempo de recoger y ordenar sus recuerdos.' Es evidente que muchos esclavos que vivían en los barracones e ingenios tenía poco contacto con el lenguaje de los blancos, y que era tan extrema su marginalidad que aun los negros que habían nacido en las plantaciones no necesariamente debían de aprender un español 'completo,' con respecto a las normas vigentes. En otras palabras, el habla *bozal*-ampliada y afectada indudablemente por el contacto con el español regional-bien podría convertirse en lengua nativa de una próxima generación. En esto, estamos de acuerdo con Perl que el lenguaje *bozal* puede haberse convertido en un criollo en circunstancias muy especiales. Tal como nos señala Pérez de la Riva, ignoramos por completo la historia de los esclavos más aislados, lo cual no nos permite excluir la opción criolla. A la misma vez, no se daban las condiciones adecuadas para que la criollización espontánea en algunos ingenios llegara a ser fenómeno general en todo el Caribe, ni mucho menos que tuviera características consistentes a través del agro cubano. Era precisamente el aislamiento y la marginalidad de los ingenios más infames lo que puede haber propiciado la formación *in situ* de un criollo afrohispano; el mismo aislamiento mutuo entre brotes criollos impedía que se extendiera un criollo por toda la población afroantillana, ya sea *bozal* o *criolla*. Los autores de la época, pocos de los cuales conocían la situación lingüística de los barracones, reproducían sólo el habla de los *bozales* más accesibles, los que trabajaban en las ciudades, o en las casas de hacienda. Es más, pocos escritores se interesaban por los matices lingüísticos que diferenciaban los distintos grupos de negros (*bozales*, *criollos*, *curros*, etc.); los autores (blancos todos) 'oían' lo que querían oír: 'en Cuba, no había interés por parte de los hispanohablantes en elevar el prestigio de la lengua de los negros utilizándola ellos mismos. Por el contrario, se calificaba a la lengua de los "negros bozales" como "jerigonza" que no podía influir en el español' (Perl 1984: 54).

En los siglos anteriores al XIX, es poco probable que el español se haya convertido en criollo entre los negros *bozales*, excepto en casos extraordinarios, tales como los caseríos de esclavos escapados (los cimarrones), conocidos como *palenques*, *cumbes*, *manieles*, etc. En estas sociedades en miniatura, unos criollos de base española existieron brevemente pero se extinguieron como centellas efervescentes debido a la corta existencia de estas comunidades de prófugos. La historia documental revela la existencia de estos pueblos de negros libres, vestigios de cuyo lenguaje pueden detectarse aún en pequeños enclaves afrohispanicos en Panamá, Colombia, la República Dominicana, y posiblemente Cuba y México. En la aldea afrocolombiana de San Basilio de Palenque, sobrevive una lengua criolla entera, prueba tangible de la existencia previa de otros idiomas criollos.

Si aceptamos como hipótesis provisional que algunos africanos y sus descendientes en el Caribe hispanico hayan hablado una variedad africanizada del español--sea pidgin, criollo, semi-criollo, o simplemente un 'deje' negro, ¿cómo sería posible que tal lenguaje ejerciera una influencia permanente sobre el habla de los compatriotas no africanos? Existen varios mecanismos, cada uno de los cuales fue operativo en determinados momentos en el ambiente afro-caribeño. Primero, en áreas donde la población de origen africano era grande, el mestizaje y la nivelación social ocasionada por la abolición de la esclavitud y el colapso de las clases elitistas encaminaban el lenguaje afrohispanico hacia las corrientes principales del español caribeño. Esto coincidía con la inmigración masiva de trabajadores de las áreas más necesitadas de España, formando así una clase obrera blanca, que trabajaba al lado de los negros esclavos y libres, tal como sucedía en el sur de los Estados Unidos. Como resultado, los hablantes blancos adquirían palabras, modismos, y aun formas de pronunciación propias de los compañeros negros. A través de América Latina, la emigración del campo a la ciudad ha sido constante, y en el Caribe estas corrientes migratorias trasladaban a negros obreros de las plantaciones y caseríos rurales a barrios urbanos, donde el lenguaje formado en los hatos rurales se mezclaba con el habla urbana. Tal como ha ocurrido en otras sociedades, estas palabras entran al léxico a partir de las clases más marginadas, llegando paulatinamente a la clase media y aun a la clase dominante; es así que palabras como *chévere*, *marimba*, *ñame*, *cumbia*, *ñinga*, y *bitute* se conocen por todo el Caribe.

En las familias aristocráticas, nodrizas y empleados negros cuidaban a los niños privilegiados; éstos a su vez aprendían el lenguaje de los sirvientes negros, y los niños de clase alta jugaban con compañeros negros, hijos de los empleados domésticos. Tal como sucedía en los estados sureños de Estados Unidos, estos niños caribeños eran bilingües.

También podemos citar la poderosa fuerza atractora de la música popular, cuyos orígenes humildes se trascienden a medida que la juventud de clase media adopta sus ritmos y sus palabras. El tango argentino era originalmente propiedad exclusiva de la comunidad negra, que en un momento representaba un 30-40% de la población de Buenos Aires y Montevideo. Ha pasado un proceso semejante de universalización al *jarrocho* veracruzano, el *merengue* dominicano, la *marinera* peruana, el *son* cubano, el *vallenato* colombiano y la *plena* y la *bomba* de Puerto Rico.

Pasemos ahora a la documentación del lenguaje afrohispanico en sus primeros momentos, y la incorporación de este material heterogéneo a la reconstrucción de un auténtico perfil del habla *bozal*.

A partir del siglo XV, las exploraciones portuguesas a lo largo de la costa occidental de Africa, dieron lugar a la importación de africanos negros a Portugal, originalmente en condición de esclavos. Posteriormente, llegó a formarse una significativa población de color

en Lisboa y sus alrededores, tanto de esclavos como de negros 'libres.' Al ganar impetu la trata negrera portuguesa, España comenzó la compra de negros a Portugal, reemplazando paulatinamente a los moros del norte de África, como obreros, empleados domésticos y en otras áreas de trabajo forzado; las áreas españolas más caracterizadas por las poblaciones negras eran Sevilla, Huelva y Cádiz, y los territorios adyacentes. Como consecuencia lógica de la trata portuguesa, la figura del esclavo negro surge en la literatura portuguesa hacia mediados del siglo XV, casi siempre como bufón o 'simple.' El lenguaje deformado y grotesco de los personajes negros indica, además de la reducción natural que habría de producirse entre adultos de origen africano que se veían forzados a aprender el portugués bajo condiciones desfavorables, la formación incipiente de un criollo estable, que a largo plazo se convertiría en los dialectos afrolusitanos de Cabo Verde, Guiné-Bissau, Annobón y São Tomé. Poco después, la figura del negro *bozal* aparece en el teatro español, y para fines del siglo XVI el personaje literario del *bozal* era un componente establecido de las obras dramáticas del Siglo de Oro, cuyo lenguaje oscilaba entre un pidgin afrolusitano igual que los textos portugueses y un español erudito producto de los dramaturgos, que en nada se diferenciaba del lenguaje de los personajes blancos. Ya se han realizado estudios sobre el 'habla de negro' literaria del Siglo de Oro, y algunos de sus rasgos lingüísticos han figurado con prominencia en las teorías que postulan la existencia de un pidgin afrolusitano de uso corriente en África, Asia y las Américas desde el siglo XV hasta el XIX (Lipski 1997).

Las fuentes que suministran información sobre las hablas afrohispanas del pasado son casi exclusivamente textos literarios o folklóricos, y estos textos conforman tres divisiones principales. El primer grupo constituye el corpus dramático y poético del Siglo de Oro, entre ellos las obras de Lope de Rueda, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, y Calderón de la Barca {apéndice 1-23}. Algunos de estos escritores tenían extensos conocimientos del español pidginizado de los negros que vivían en España; por ejemplo, Lope de Rueda, quien dirigía su propio grupo teatral, desempeñaba el papel de los personajes negros, y si jactaba de que sus representaciones eran verídicas. En efecto, algunos de los rasgos lingüísticos empleados por Lope de Rueda aparecen en otras manifestaciones afroibéricas, entre ellas los criollos afrolusitanos. Sin embargo, para muchos autores era más importante la burla racista y la parodia. Abundan los estereotipos y las exageraciones, ejemplificado por la bien conocida afirmación de Quevedo de que 'sabrás guineo en volviendo las rr ll, y al contrario: como Francisco, *Flancico*; primo, *plimo*.' Aunque algunas lenguas africanas no distinguen los fonemas líquidos /l/ y /r/ (sobre todo en la familia bantú), para otras lenguas africanas esta distinción no es problemática. Las parodias literarias también incluyen burdos juegos de palabras (el uso omnipresente de *cagayera* por *caballero*) y argumentos inverosímiles en que los africanos no hacen sino bailar, tocar el tambor, evitar el trabajo, y emperifollarse a la manera europea. Este lenguaje burlesco aun se usaba en ámbitos eclesiásticos, al ser incorporado a los muchos villancicos conocidos como *negrillos* que se cantaban en las iglesias y catedrales de España e Hispanoamérica, sobre todo en época de Navidad. Lo que hace falta en todas las representaciones del habla *bozal* antes del siglo XIX es la propia voz del negro, así como la compasión por la triste situación en que vivía. Con la excepción del erudito negro del siglo XVII Juan Latino (quien escribía en un español impecable), el africano nunca participaba en la literatura. Los actores blancos se pintaban de negro para representar a los personajes africanos, y muchos autores españoles ni siquiera conocían personalmente el lenguaje *bozal*, sino que perpetuaban los estereotipos imitando a autores anteriores. Tampoco notamos un interés por la reproducción detallada del verdadero

lenguaje *bozal*; además de la distorsión fonética, observamos la yuxtaposición de verbos conjugados de acuerdo con los paradigmas normativos, y formas erróneas y desfiguradas por un proceso aparentemente caótico de deformación morfológica. Aunque es cierto que el habla de los que comienzan el aprendizaje del castellano se caracteriza por la inestabilidad morfológica y sintáctica, es inconcebible que la misma persona pueda conjugar un verbo correctamente en un momento dado, para unos minutos después emplear una forma estrafalaria, o bien el infinitivo sin flexionar.

El segundo grupo de ejemplos representa el lenguaje *bozal* hispanoamericano, desde las primeras indicaciones en el siglo XVII (por ejemplo de Sor Juana Inés de la Cruz) hasta los comienzos del siglo XX, aunque la mayoría de los ejemplos pertenecen al siglo XIX. Los textos representan casi todas las áreas hispanoamericanas, pero predominan la Argentina, el Uruguay, y el Perú, junto a unos textos tempranos de Colombia, México, y Bolivia. Finalmente, llegamos al 'español *bozal* antillano,' que aparece en textos folklóricos y poesías populares de Puerto Rico y sobre todo Cuba, en el siglo XIX y comienzos del XX, donde el lenguaje se diferencia en una manera notable del habla afrohispana de otras regiones hispanoamericanas, y de épocas anteriores. En Hispanoamérica, es también problemática la identificación de rasgos en el habla *bozal* literaria, a causa del mismo trasfondo burlesco y estereotipado. La exageración y la parodia alcanzan su apogeo en la figura del 'negro catedrático' de la literatura cubana del siglo XIX; es indudable que existían personas de color que afectaban un lenguaje a la vez altisonante e inoportuno, empleando palabras rebuscadas que apenas conocían, pero la totalidad de las representaciones conduce a la sospecha de una gran exageración por parte de los autores (blancos todos) creadores del 'catedrático' literario. Los extranjeros que luchan por dominar el castellano, ya sean esclavos *bozales*, ya sean de otra procedencia, raramente pueden darse el lujo de inventar pasatiempos verbales a base de una fraseología frondosa, pues son agobiantes los deberes de la comunicación diaria. A raíz de estas consideraciones, nos permitimos dudar de la autenticidad de muchas representaciones literarias del habla afrohispana, desde el siglo XVI hasta el XX, sobre todo en cuanto a los detalles específicos y los contornos cuantitativos frente al lenguaje 'normal.' Es más, puesto que los referidos autores no tenían conocimientos de la metodología lingüística, ni disponían de aparatos reproductores que hubiesen permitido la captación en vivo del habla *bozal*, hay que postular un posible índice de incompreensión debido a la confrontación de sistemas lingüísticos y culturales sensiblemente diferentes.

A partir del siglo XIX, la representación del habla *bozal*, sobre todo en el Caribe, adquiere dimensiones múltiples, pues al lado de las parodias crueles, encontramos libros de viaje y descripciones costumbristas que se esmeran por describir minusiosamente el habla de los negros *bozales*. Por ejemplo el sacerdote cubano Nicolás Duque de Estrada redactó, en 1797, un pequeño catecismo titulado *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, un verdadero manual de instrucción para los clérigos que atendían a los esclavos cubanos. El libro adoptaba una postura paternalista frente a los negros; los escritores Juan e Isabel Castellanos notan que el libro 'refleja una insensibilidad aterradora hacia los derechos más elementales de los esclavos. Jesucristo ... es un mayoral bueno ... la obligación del siervo, si quiere salvarse, es trabajar intensamente para el amo, pues tal era la voluntad de Dios ...' Sin embargo, las aproximaciones al español no revelan sino las simplificaciones y deslices que comete cualquier extranjero que aprende el español {Apéndice 24}. El lexicógrafo cubano Esteban Pichardo, en la segunda edición de su

diccionario de cubanismos (1849), describía el habla de los negros *bozales*, así como los chinos y los indios yucatecos que trabajaban en Cuba {Apéndice 25}. Medio siglo después de Pichardo, el escritor cubano Antonio Bachiller y Morales recogía datos sobre el habla afrocubana a petición del lingüista alemán Hugo Schuchardt, pionero en el estudio de las lenguas criollas {Apéndice 26}. A partir del siglo XIX, un grupo reducido pero importante de escritores negros levantaron su propia voz literaria. La obra más famosa es la autobiografía del esclavo Juan Francisco Manzano, nacido en La Habana hacia comienzos del siglo XIX. Manzano se crió en medio de una familia aristocrática, aunque él mismo realizaba arduos labores primero en la mansión habanera y luego en la estancia familiar en Matanzas. A duras penas, Manzano aprendió a leer y escribir, y empezaba a escribir versos y ensayos, inéditos todos. En 1839, Manzano escribió su autobiografía, una denuncia contundente del sistema esclavista. La obra fue traducida al inglés por el abolicionista británico Richard Madden y publicada en seguida. La versión española no se dio a conocer hasta 1878, cuando Juan Calcagno incluyó unos fragmentos en la antología *Poetas de color*. La autobiografía completa no se publicó en español hasta 1939. Manzano había nacido en Cuba, y su lenguaje, repleto de errores ortográficos y reflejos del habla popular, nada tiene que ver con el español *bozal*. La autobiografía es de gran valor filológico, pues los errores e inconsistencias permiten una reconstrucción parcial del entorno sociolingüístico en que vivían los pocos negros cubanos que alcanzaban un nivel mínimo de escolaridad {Apéndice 27}. El lenguaje *bozal* también aparece en varias novelas abolicionistas {Apéndice 28-32}, cuyos autores adoptaban una postura anti-esclavista, y no tenían sus imitaciones literarias de matices satíricos. Muchos de estos autores conocían personalmente el habla *bozal*, y podemos suponer que sus textos son parcialmente auténticos.

Más importante aún para la reconstrucción del lenguaje *bozal* es el hecho de que vivían negros *bozales* en Cuba hasta la primera mitad del siglo XX. Por primera vez, su lenguaje fue objeto de estudio serio, y apareció en obras de antropología, sociología, y musicología. El corpus más abundante e interesante proviene de las narrativas antropológicas de la escritora cubana Lydia Cabrera, basadas en entrevistas con negros *bozales* y *criollos* en la primera mitad del siglo XX {Apéndice 33}. Después de los trabajos pioneros de Cabrera, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, y otros autores, el estudio del lenguaje *bozal* y *pos-bozal* fue abandonado por muchas décadas, justamente durante el período en que se perfeccionaba la metodología científica de la dialectología y la sociolingüística descriptiva, que de haberse realizado estudios sobre el lenguaje afrocubano habría recuperado para siempre las últimas *voces* bozales. Nunca ocurrió en Cuba un movimiento en favor de la recuperación de las raíces africanas, tal como sucedió en las ex colonias británicas del Caribe. Estos países, tal vez porque tienen una mayoría de gobernantes e intelectuales afroamericanos, han desarrollado campañas de reconstrucción histórica, apreciando y valorando las costumbres y las tradiciones africanas y afrocaribeñas. Como ejemplo del contraste en las actitudes entre las naciones del Caribe, la historiadora y lingüista Maureen Warner-Lewis, de Trinidad, describe así a la nueva nación de Trinidad y Tobago: 'In the second half of the twentieth century there were still people alive who remembered their ancestors from Africa and who could sing and speak in African tongues. This had important implications for our sense of historical depth, our sense of historical and cultural possession, as well as our ability to reconstruct the processes of cultural transmission in the New World.' En el Caribe hispánico, no se produjo un movimiento generalizado que

escuchara las voces africanas que se encontraban aún--aunque muy pocas--hasta la Revolución Cubana.

Las pocas excepciones a esta falta de investigación no han hecho ningún impacto en la lingüística caribeña. En 1965, la filóloga cubana Concepción Alzola ofreció apuntes breves sobre el habla de unos *bozales* que habían fallecido hacía poco. En 1963 el novelista cubano Miguel Barnet entrevistó al ex-esclavo Esteban Montejo, de 104 años. El propósito de Barnet era de relacionar las insurrecciones esclavistas del siglo XIX y la base marxista de la Revolución Cubana, así que no le concedió importancia a la cuestión del lenguaje negro, sino para indicar que había tenido que pulir las narraciones de Montejo, para facilitar la lectura. Esteban Montejo había nacido en Cuba, pero recordaba todavía el habla *bozal* de su juventud, y hasta ofrecía imitaciones {Apéndice 34}. Su padre había nacido en Nigeria, y un abuelo era *congo*. Vemos que el lenguaje *bozal* tal como lo recordaba Montejo no tiene nada de lengua criolla, sino que representa el aprendizaje parcial del español. Montejo dijo:

Les decían bozales por decirles algo, y por que hablaban de acuerdo con la lengua de su país. Hablaban distinto, eso era todo. Yo no los tenía en ese sentido, como bozales; al contrario, yo los respetaba ... esa palabra, bozales, era incorrecta. Ya no se oye, porque poco a poco los negros de nación se han ido muriendo ...

Felizmente, este triste abandono de los estudios lingüísticos afrocaribeños ha terminado abruptamente. Hace poco tiempo, el Dr. Luis Ortiz aquí presente realizó el estudio más significativo sobre el lenguaje afrocubano, al viajar a Cuba y entrevistar a ancianos afrocubanos--algunos hijos de esclavos--que todavía recordaban algo del lenguaje *bozal* {Apéndice 41}. Gracias a las arduas labores del doctor Ortiz, fue posible lograr grabaciones de un lenguaje abozalado, así como recuerdos auténticos, que los lingüistas cubanos habían dado por desaparecidos. Las grabaciones del Dr. Ortiz permiten verificar la autenticidad de los textos literarios, muchos de los cuales eran poco confiables debido a su contenido satírico y racista. También dan evidencia directa del impacto de otros criollos afrocaribeños sobre el habla afrocubana, sobre todo el criollo de Haití y el inglés criollo de Jamaica.

Recientemente, una joven investigadora norteamericana ha logrado unas grabaciones increíbles en una aldea afrodominicana. La señorita Katherine Green ha descubierto unos hablantes de un lenguaje definitivamente acriollado, que en nada se parece al español dominicano, ni al español de los haitianos residentes en Santo Domingo. Son todavía desconocidos los orígenes de este lenguaje, que según algunos vecinos nunca era común, pero este hallazgo subraya la importancia del trabajo de campo, ya que los muchos estudios anteriores sobre el español afrodominicano no habían detectado este lenguaje especial.

Unos investigadores, entre ellos una alumna mía, han descubierto en el habla popular del Chocó colombiano otros rasgos poscriollos, además de la doble negación y la realización oclusiva de la /d/ intervocálica. Todavía queda mucho por hacer en esta región. También queda mucho trabajo por hacer en el Caribe, a pesar de las investigaciones ya realizadas. Los trabajos serios dedicados a la búsqueda de remanentes pos-bozales son escasos; en muchas comunidades afroamericanas, el lenguaje más 'africanizado' lleva un fuerte estigma social, y es difícil que los investigadores forasteros logren conocer estas formas tan especiales

de lenguaje hermético. Los rasgos *bozales* pueden tener valor ritual, formando parte de una ceremonia cultural; tal es el caso, por ejemplo, de los negros congos de Panamá, aparentemente derivado de un criollo anterior. Hoy en día, es una jerigonza festiva que se usa durante la temporada del carnaval, y va perdiendo su carácter afro-criollo para convertirse en mera improvisación lingüística.

Más allá del Caribe, pero todavía dentro de la órbita del lenguaje afrohispanico, en los pueblos aislados del litoral peruano quedan vestigios de lenguaje afrohispanico que recién ahora van siendo descubiertos y analizados. Existe una monografía sobre el habla de Chíncha, cuyo autor, María del Carmen Cuba, también tiene muestras de un lenguaje aun más africanizado en la costa norte del Perú. En otras aldeas afroperuanas, se han grabado canciones que contienen frases que claramente provienen del habla *bozal*, bien documentada en el Perú a lo largo del siglo XIX. Llegaron pocos negros a Chile y el Paraguay, pero en este último país todavía se encuentra una pequeña población afro-mestiza, cuyo lenguaje es completamente desconocido. Aun en los países donde se han realizado la mayoría de las investigaciones sobre lenguaje afrohispanico: Cuba, Puerto Rico, la República Dominicana, son campos fértiles para trabajos futuros, dada la magnitud del material humano y documental que queda sin tocar.

Existen pequeñas comunidades afroamericanas en el litoral peruano, en las Yungas de Bolivia, en el interior y la costa del Ecuador, en la costa Chica de los estados mexicanos de Oaxaca y Guerrero, y en el Barlovento venezolano, que retienen configuraciones que sugieren la existencia de un criollo o un semicriollo afrohispanico. Megenney ha llevado a cabo entrevistas en los pueblos afrovenezolanos de Barlovento, donde afirma haber detectado pequeñas discrepancias con respecto al español regional (deslices ocasionales de concordancia, erosión fonética avanzada de algunos sonidos). Los investigadores venezolanos Mosonyi Hernández han encontrado modificaciones fonéticas en el habla de Barlovento que muy probablemente reflejan una etapa pos-*bozal*: realización de /r/ como [l] en el ataque silábico (*plésidente*, *tlapo*, *pleso*, *cuatlo*, etc.), realización de /d/ intervocálica como [r] (*pororoso* < *poderoso*, etc.), realización de /r/ y /rr/ intervocálicas como [d] (*badato* < *barato*, *vadia* < *varias*, etc.), reducción de grupos consonánticos iniciales de sílaba (*nego* < *negro*, *ladone* < *ladrones*, etc.), así como una que otra construcción sintáctica que se aparta drásticamente de los patrones del español mundial. En la península venezolana de la Güiría, María Luisa Llorente ha descubierto una variedad vestigial del criollo francés de Trinidad, conocido como *patois*.

En Panamá, yo he realizado investigaciones entre los *negros congos*, cuyo criptolecto pos-*bozal* nos permite una visión de un lenguaje afrohispanico muy diferente de lo que se hablaba en las Antillas. En el interior de la provincia ecuatoriana de Esmeraldas quedan comunidades afroamericanas muy aisladas, cuyo lenguaje podrá retener algo del habla *bozal* de tiempos pasados. Las *comparsas* afro-uruguayas, que improvisan canciones durante el Carnaval de Montevideo, todavía retienen unas canciones que recuerdan el lenguaje *bozal* que en el siglo XIX prevalecía en Montevideo y Buenos Aires.

Existe otra región del mundo donde es ligeramente posible que existan todavía remanentes del español afrocaribeño, un lugar inverosímil que hasta ahora no ha atraído ni un solo investigador: la costa occidental de África, tierra natal de centenares de millares de esclavos llevados al Caribe. En la segunda mitad del siglo XIX, surgieron en Cuba y el Brasil campañas para 'regresar a África,' montadas entre ex esclavos nacidos en África, así como negros libres nacidos en las Américas. Muchos afrobrasileños regresaron a Nigeria y

sobre todo a Benín (Dahomey), donde sus descendientes todavía se conocen como 'brasileiros.' Esta diáspora a la inversa se inició en efecto en los últimos años del siglo XVIII, cuando unos esclavos brasileños que habían comprado su libertad establecieron una pequeña comunidad en Whydah, Dahomey, donde mantenían costumbres brasileñas durante muchas décadas.

Muchos afrocubanos también regresaron a África, aunque en números menores que las cifras brasileñas. En Benín, se confundieron con los afrobrasileños, y desaparecieron sin dejar huellas étnicas. La emigración afrocubana más conocida fue el regreso a Nigeria, la tierra natal de los *lucumíes*, de habla yoruba. A partir de 1840, africanos que habían vivido en Cuba por décadas empezaron a emigrar a Nigeria, y ya en la década de 1850 un documento escrito en Lagos cita un ex-esclavo, que describe la diferencia entre la esclavitud caribeña y la esclavitud que siempre había existido en África negra: 'Los negros no Jesús: los blancos todo religión.' Este brevísimo fragmento sugiere que el lenguaje *bozal* antillano se encontraba en África occidental hace siglo y medio. Hace apenas más de diez años, un historiador cubano visitó Lagos, Nigeria, donde conoció a hijos y nietos de los *bozales* repatriados, algunos de los cuales podían conversar en español (se supone en una variedad abozalada). Lamentablemente, el viajero cubano no hizo grabaciones de estos descendientes de esclavos, ni ofreció comentarios sobre su lenguaje. La situación actual en Lagos no es propicia para la investigación etnolingüística; además de la represión política y el clima de violencia callejera, Lagos ha sufrido una masiva inmigración de todos los sectores del país. Cualquier remanente del español cubano estará sumergido debajo de las inmensas masas de inmigrantes. Es posible que un trabajo de campo realizado en las aldeas del área yoruba dé resultados positivos, pero habrán de coincidir una acertada selección de sitios de investigación y una enorme dosis de buena suerte para detectar los últimos suspiros del lenguaje *bozal* en suelo africano. África es definitivamente la última frontera de Afroamérica.

En los comentarios anteriores, he sugerido que a través del Caribe, los africanos que adquirían el español como segunda lengua lo hablaban con las mismas características que cualquier otro grupo de extranjeros. Cada etnia africana contribuiría unos matices fonéticos, pero los denominadores comunes entre las variantes *bozales* no eran exclusivamente africanas, sino que respondían a la adquisición incompleta del español en condiciones adversas. Es más, si resumimos los datos sociodemográficos que definen el Caribe hispánico, es poco probable que una variedad acriollada del español haya estado en contacto con la lengua metropolitana, aunque haya existido pequeños brotes criollos en barracones, minas, y comunidades de cimarrones. Hasta hoy en día existen enclaves lingüísticos afrohispanicos, pero la propia marginalidad de dichas comunidades dificulta su impacto sobre el español regional. Es lícito, entonces, preguntarnos ¿cuáles son las verdaderas huellas africanas en el español caribeño? Esta pregunta tiene una contestación obvia (la incorporación de palabras africanas), así como otras respuestas menos transparentes. En la dimensión fonética, podemos citar la reducción de grupos consonánticos en el ataque silábico, sobre todo la realización de *hombre* como *hombe*, que sirve como vocativo coloquial a lo largo del Caribe. Este proceso era frecuente en el lenguaje afroibérico y ocurre aún en el portugués brasileño vernacular, fuertemente matizado de presencia africana. En general, sin embargo, la fonética del español caribeño se deriva de las configuraciones fonotácticas de Andalucía y las Islas Canarias. Durante el periodo de contactos afrohispanicos más intensos, el español meridional ya reducía las consonantes finales de sílaba, la /s/, la /r/ y la /l/. En la

actualidad, las tasas de eliminación de consonantes finales en el español andaluz y canario son tan altas como en cualquier dialecto caribeño, sin la intervención de una presencia africana. En efecto, los cambios que estaban ya en marcha en el siglo XVI han llegado a su final lógico en el sur de España. El español americano en general presenta índices menores de reducción consonántica, pues la evolución de las consonantes se retrasaba en las colonias periféricas. En el Caribe, los africanos no iniciaron estos cambios fonéticos, que por otra parte han caracterizado la historia de casi todas las lenguas romances. El africano extendía el alcance de estos procesos reductores: un fenómeno variable llegaba a ser categórica. Así es que la eliminación masiva de toda consonante final de palabra se da principalmente en aquellos dialectos caribeños en que la presencia africana fue más sostenida: la República Dominicana, las dos costas de Colombia, el Barlovento venezolano, las aldeas afromexicanas, afroperuanas y afroecuatorianas, la costa caribeña de Panamá, y el oriente cubano.

En cuanto a las posibles modificaciones gramaticales ocasionadas por la presencia africana en el español caribeño, el terreno es más movedizo. En vista de los poquísimos denominadores comunes gramaticales entre las lenguas africanas representadas en el Caribe, cualquier influencia africana en la sintaxis del español caribeño tiene que ser indirecta, por medio del contacto entre el español regional, el español *bozal*, y otras lenguas criollas formadas en distintas islas del Caribe.

A pesar de las conclusiones generalmente negativas sobre la posible criollización del lenguaje *bozal* caribeño, existe un residuo pequeño pero importante de textos afrohispanicos que contienen elementos que difícilmente se deben a la transmisión normal del español caribeño ni a la generación espontánea. Estas configuraciones a su vez son parecidas a las estructuras de los criollos afroibéricos reconocidos. Todos los textos claves provienen del siglo XIX, y de Cuba y Puerto Rico. No hay evidencia de estructuras acriolladas en el amplio corpus de materiales afro-rioplantenses y afroperuanos, ni en los escasísimos datos sobre el lengua *bozal* de Colombia, Venezuela, y la República Dominicana. Los textos afroantillanos aportados como evidencia de la criollización del español *bozal* contienen las siguientes características, colocadas aquí en orden decreciente de viabilidad en cuanto a sus orígenes criollos:

(1) El empleo de marcadores preverbiales en combinación con un verbo invariable. El elemento más notable es *ta*, que marca el aspecto progresivo, habitual, o imperfectivo {Apéndice 42-43}. Algunos investigadores han sugerido que las palabras *va* {Apéndice 44} y *ya* {Apéndice 45} también funcionaban como partículas aspetuales, aunque es difícil eliminar los valores normales de estas palabras. En los textos bozales, *ya* aparece más frecuentemente antes de los pronombres de sujeto (igual que la partícula del futuro *lo* en Papiamentu), en vez de en posición preverbal, tal como ocurre con la partícula *ya/ja* en los demás criollos de base ibero-románica. En algunos casos, pues, la combinación de *ya* o *va* más verbo invariable puede representar una transformación gramatical de estos elementos.

(2) La doble negación {Apéndice 46}. Esta configuración también ocurre en el habla vernacular del Chocó colombiano y en el español vernacular dominicano; se encuentra en algunos textos afrocubanos del siglo XIX. La doble negación ocurre en los criollos afrolusitanos del Golfo de Guinea, en el portugués vernacular brasileño (de fuerte presencia africana) y en el portugués de los barrios populares o *musseques* de Luanda, Angola. La fuente probable es el empleo de la doble negación en el KiKongo, lengua bantu del antiguo Congo portugués.

(3) Empleo del pronombre invariable de tercera persona *elle/nelle* {Apéndice 40}. Algunos afrocubanos ancianos todavía emplean esta palabra. En los demás criollos de base portuguesa, se emplea el pronombre invariable *ele*. Algunos investigadores (por ejemplo Armin Schwegler) han intentado derivar *elle* de *ele*, pero es más probable que se deba a una combinación de *ella, ellos, ellas*.

(4) También en los textos *bozales* se eliminan artículos definidos, preposiciones, y el complementizador *que*; falta la concordancia adjetival y verbal, y predominan las oraciones simples.

(5) Entre las configuraciones sintácticas del español caribeño vernacular, algunos investigadores han postulado antecedentes afrocriollos para las preguntas no invertidas *¿Cómo tú te llamas?*, los sujetos pronominales antepuestos a los infinitivos (*para yo terminar este trabajo ...*), y el uso extraordinario de los pronombres de sujeto patentes, que en su gran mayoría son gramaticalmente redundantes.

Estas configuraciones y otras que veremos a continuación se alejan tanto del español caribeño como del pidgin básico de los que aprenden el castellano, y han conducido a la hipótesis de que el habla *bozal* caribeña era una lengua criolla, o al menos que el lenguaje de los verdaderos *bozales* africanos convivía con un pidgin expandido y nativizado.

Lo más notable del corpus *bozal* antillano es precisamente la convivencia de varios registros, sociolectos o variantes, que oscilan entre el pidgin más elemental y asistemático y lo que puede haber sido un verdadero criollo. De todas las áreas de contacto hispanoafriano, es el Caribe del siglo XIX el escenario más prometedor para buscar la transformación del lenguaje de los *bozales* en algo más duradero.

¿Cómo reconciliar, pues, los muchos textos *bozales* que no manifiestan sino la adquisición parcial del español como segunda lengua y los documentos *bozales* que contienen estructuras innovadoras que apuntan hacia una base afrocriolla? Hasta el momento, el debate en torno a la posible base afrocriolla del español *bozal* caribeño sólo ha admitido la comparación entre supuestos textos *bozales* e idiomas criollos formados antes de llegar al Caribe, con el propósito de demostrar que éstos hayan sido el precursor de aquéllos, sin admitir la participación de etapas intermedias caracterizadas por el contacto entre el español y otras lenguas criollas previamente establecidas en suelo americano. Sin embargo, es bien sabido que a lo largo de la época colonial, y sobre todo en el siglo XIX, después de la entrada de las potencias europeas en la abolición de la trata esclavista africana, los desplazamientos demográficos de obreros esclavos y libres entre los territorios insulares del Caribe adquirían un ritmo frenético, con el resultado de que las haciendas cafetaleras, los ingenios azucareros y hasta los barrios urbanos se convertían en verdaderos hervideros de culturas y lenguas afroamericanas originalmente formadas fuera del ámbito hispanoamericano. Es así, pues, que los idiomas criollos de base francesa, inglesa, holandesa e ibérica conviven en los sitios de trabajo agrícola, junto con el español hablado como lengua nativa por negros *criollos* y *ladinos* y con las aproximaciones al castellano aportadas por los *bozales*. Es lógico suponer que el resultado lingüístico de estos contactos plurilingües refleje no sólo las tendencias del novicio que se aproxima al español, sino también las configuraciones gramaticales de los idiomas criollos hablados como lengua nativa por algunos sectores de la fuerza laboral. Dadas las importantes semejanzas estructurales entre los criollos afrocaribeños, la trasferencia de combinaciones sintácticas de una lengua criolla de base extraibérica bien podría confundirse con la persistencia de elementos derivados de un protocriollo afroibérico. En trabajos anteriores, he señalado

posibles huellas de los siguientes idiomas criollos en el español *bozal* caribeño: (1) el papiamentu, que estuvo presente en Cuba, Puerto Rico, y por supuesto, a lo largo de la costa venezolana {remanentes en Apéndice 36-39, 47}; (2) el criollo francés de Haití, que tuvo su impacto mayor en Santo Domingo y el oriente cubano {un ejemplo en Apéndice 48}; (3) el criollo inglés de Jamaica y otras islas caribeñas, presente en Cuba, Puerto Rico, y la República Dominicana {ejemplos vestigiales en Apéndice 55}; (4) el inglés afroamericano de los Estados Unidos, trasladado a varias aldeas dominicanas {Apéndice 51}; (5) el *pidgin English* de África occidental, documentado para Cuba; (6) el *negerhollands*, criollo de base holandesa que se hablaba anteriormente en las Islas Vírgenes Danesas y luego Norteamericanas--estuvo presente en Cuba y Puerto Rico; (7) el criollo portugués de la colonia portuguesa de Macao, hablado por los millares de braceros chinos importados a Cuba en la segunda mitad del siglo XIX.

El tiempo no permite la demostración de las múltiples penetraciones de los criollos extrahispánicos en el lenguaje *bozal* caribeño del siglo XIX. Podemos resumir las conclusiones preliminares sobre los orígenes de los rasgos gramaticales *bozales* y caribeños de la siguiente manera:

(1) Empleo de la partícula preverbal *ta*. Fuente más probable: Papiamentu; en algunos casos afrocubanos, la presencia de obreros chinos que conocían el criollo portugués de Macao (que emplea la misma partícula) puede haber contribuido a la expansión de este elemento {Apéndice 52-53}. Existen combinaciones semejantes entre el español hablado por braceros haitianos en la República Dominicana {Apéndice 50}, pero su origen más probable radica en un calco sintáctico de las partículas preverbiales del criollo haitiano.

(2) Doble negación en Cuba y la República Dominicana. Fuente más probable: el criollo haitiano, que también emplea a veces la doble negación {Apéndice 49}. Debemos mencionar el trabajo reciente de María Luisa Llorente sobre la Península de Güiría, donde el español está en contacto con el criollo francés o *patois* de Trinidad; la doble negación del *patois* ha penetrado el español regional de la península, pero no se da en otras partes de Venezuela.

(3) Realización de la /d/ intervocálica como oclusiva [d]/[r] en algunos pueblos afrodominicanos. Fuente más probable: el inglés negro norteamericano, y el criollo haitiano.

(4) Uso de *mi/amí* como pronombre de sujeto en algunos textos afrocubanos del siglo XIX. Fuente más probable: el papiamentu, con aportes ocasionales del inglés *pidgin* de África Occidental, el *negerhollands*, y el criollo inglés de Jamaica, que emplean una forma idéntica.

(5) Errores de concordancia sujeto-verbo y nombre-adjetivo, detectados en el habla vernacular de la Península de Samaná, República Dominicana. Fuente probable: inglés negro norteamericano, criollo haitiano.

(6) Pronombre *elle/nelle*. Fuente más probable: neologismo espontáneo, ayudado por la forma *ele* y *swu* variante *ne* en Papiamentu.

Además de estas formas, que no pertenecen al español corriente, podemos mencionar el aporte afrocriollo a las siguientes construcciones:

(1) Preguntas no invertidas. Aunque se encuentran estas preguntas en el español canario, que tuvo un impacto decisivo sobre los dialectos caribeños, todos los criollos que estuvieron presentes en el Caribe hispánico presentan preguntas no invertidas categóricamente, a diferencia de su uso ocasional en el español canario. Notamos que las

preguntas no invertidas se dan precisamente en los países donde estuvieron presentes lenguas criollas: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo; son muy escasas en Colombia, Venezuela, y Panamá. Una excepción notable es la península venezolana de la Güiría, donde el español regional permite las preguntas no invertidas, igual que el *patois* francés. Igualmente, el español hablado por los Palenqueros colombianos permite las preguntas no invertidas (que son normales en Palenquero), mientras que los demás colombianos costeños apenas reconocen esta construcción. Finalmente, aunque las preguntas no invertidas no son frecuentes en Panamá, se dan ampliamente en la ciudad caribeña de Colón entre descendientes de braceros antillanos que todavía hablan el inglés criollo, que emplea preguntas no invertidas exclusivamente. Las preguntas no invertidas facilitarían la comunicación entre hablantes nativos de distintos criollos afrocaribeños, a la misma vez que ya existían al margen del español popular caribeño.

(2) Sujetos pronominales antepuestos a los infinitivos. Esta construcción también se da ocasionalmente en Canarias, Andalucía y Galicia, donde compite con una cláusula subordinada en el modo subjuntivo. En los criollos afrocaribeños, el sujeto antepuesto al infinitivo es la única opción, y esta construcción sería fácilmente reconocida por un hablante de cualquier lengua criolla.

(3) Uso categórico de los pronombres de sujeto. Algunos investigadores han sugerido que el empleo cuantitativamente mayor de los pronombres de sujeto en el español caribeño es recompensa por la eliminación masiva de la /s/ final, que marca la distinción entre la segunda persona y la tercera persona del singular. Es notable, sin embargo, que en el español caribeño popular es igualmente frecuente el empleo de *yo* y aun *nosotros*, cuyas formas verbales correspondientes se mantienen sin ambigüedad. A la misma vez el español andaluz, donde las tasas de eliminación de la /s/ final son de un 100%, raramente emplea el pronombre redundante, dejando que el contexto circunvecino establezca la referencia. Vale decir que todas las lenguas criollas requieren el empleo de los pronombres de sujeto, factor que puede haber contribuido a su uso extraordinario en el español vernacular caribeño.

La presencia de estructuras lingüísticas creoloides en el habla *bozal* caribeña del siglo XIX puede indicar el impacto directo de idiomas criollos afrocaribeños, formados antes de llegar a las Antillas españolas, sobre bases léxicas inglesas, holandesas, portuguesas, y francesas. Estos idiomas llegaron a Cuba y Puerto Rico como consecuencia de la expansión de la industria azucarera después del colapso de la ex colonia francesa de Saint-Domingue. En el siglo XIX, el Caribe era un gigantesco tablero de ajedrez, en que esclavos y peones de la más variada procedencia eran trasladados de una isla a otra, formando así comunidades de trabajo lingüísticamente heterogéneas. Aun cuando los trabajadores en determinados sitios no compartían la misma lengua nativa, ni siquiera una lengua franca ampliamente conocida, había un factor que favorecía la comunicación eficaz, por lo menos entre los obreros criados en una isla caribeña. Por todo el Caribe, los nativos hablaban idiomas criollos afroeuropeos cuyas estructuras sintácticas coincidían en gran medida, y que ofrecían un patrón común para el *bozal* africano que aprendía el castellano. Sólo penetraban en el habla *bozal* los rasgos más robustos y de mayor presencia entre los idiomas criollos reunidos en los ingenios cubanos.

El español popular y *bozal* en contacto con otros idiomas criollos sólo absorbía la estructuras sintácticas que coincidían en términos generales con las configuraciones romances. Por lo tanto aun en los textos *bozales* influenciados por otros idiomas criollos no se ven combinaciones ajenas a la sintaxis fundamental del español. Es difícil, pues,

distinguir entre los resultados del aprendizaje defectuoso del español por parte de africanos que hablaban una variedad de lenguas tipológicamente muy distintas, y la compenetración de un idioma criollo establecido, dotado de una gramática consistente y de unas reglas sintácticas sistemáticas.

Y así concluimos la vuelta al mundo que engloba la problemática afrocaribeña. Espero que esta exposición facilite el intercambio de perspectivas sobre el español caribeño en toda su multidimensionalidad étnica, regional, y social.

Bibliografía

- Alzola, Concepción Teresa. 1965. Hablar popular cubana. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 23.358-69.
- Bachiller y Morales, Antonio. 1883. Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas. *Revista de Cuba* 14.97-104.
- Barnet, Miguel. 1966. *Biografía de un cimarrón*. La Habana: Instituto de Etnología y Folklore.
- Green, Katherine. 1996. El marcador de pasado a: Palenquero en Santo Domingo. Presentado en el I Seminario Internacional "Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: Conexiones Históricas y Lingüísticas," Cartagena de Indias. De próxima publicación.
- _____. 1997. Non-standard Dominican Spanish: evidence of partial restructuring. Tesis doctoral inédita, City University of New York.
- Lavina, Javier (ed.). 1989. *Doctrina para negros: explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales, de Nicolás Duque de Estrada*. Barcelona: Sendai.
- Lipski, John. 1986a. Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels. *Linguistics* 23.963-84.
- _____. 1986b. Convergence and divergence in *bozal* Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1.171-203.
- _____. 1986c. Sobre la construcción *ta* + infinitivo en el español "bozal." *Lingüística Española Actual* 8.73-92.
- _____. 1987. The construction *ta* + infinitive in Caribbean *bozal* Spanish. *Romance Philology* 40.431-450.
- _____. 1989. *The speech of the negros congos of Panama*. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1990. Trinidad Spanish: implications for Afro-Hispanic language. *Nieuwe West-Indische Gids* 62.7-26.
- _____. 1991a. On the emergence of (*a*)*mi* as subject in Afro-Iberian pidgins and creoles. *Linguistic studies in medieval Spanish*, ed. by Ray Harris-Northall and Thomas Cravens, 39-61. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- _____. 1991b. Origen y evolución de la partícula *ta* en los criollos afrohispanicos. *Papia* 1(2).16-41
- _____. 1992a. Sobre el español *bozal* del Siglo de Oro: existencia y coexistencia. *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, t. I, 383-396. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- _____. 1992b. Origin and development of *ta* in Afro-Hispanic creoles. *Atlantic meets Pacific: a global view of pidginization and creolization*, ed. Francis Byrne y John Holm, 217-231. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 1993. On the non-creole basis for Afro-Caribbean Spanish. Research Paper No. 24, Latin American Institute, University of New Mexico.
- _____. 1994. A new perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution. Research Paper No. 26, University of New Mexico Latin American Institute.
- _____. 1995. Literary 'Africanized' Spanish as a research tool: dating consonant reduction. *Romance Philology* 49.130-167.
- _____. 1996. Contactos de criollos en el Caribe hispanico: contribuciones al español *bozal*. *América Negra* 11.31-60.

- _____. 1997. El lenguaje de los *negros congos* de Panamá y el *lumbalú* palenquero: función sociolingüística de criptolectos afrohispanicos. *América Negra* 14.147-165.
- _____. 1998a. El español *bozal*. *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*, ed. Matthias Perl and Armin Schwegler. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1998b. Latin American Spanish: creolization and the African connection. *PALARA* (Publications of The Afro-Latin American Research Association) 2.54-78.
- _____. 1998c. El español *bozal*. *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades criollas y afrohispanas*, ed. Matthias Perl and Armin Schwegler, 293-327. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999a. Creole-to-creole contacts in the Spanish Caribbean: the genesis of Afro Hispanic language. *Publications of the Afro-Latin American Research Association (PALARA)* 3.5-46.
- _____. 1999b. El sufijo *-ico* y las palabras afroibéricas *agüé/awe* y *aguora/ahuora*: rutas de evolución y entorno dialectológico. *El Caribe hispánico: perspectivas lingüísticas actuales*, ed. Luis Ortiz López, 17-42. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999c. Evolución de los verbos copulativos en el español *bozal*. *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, ed. Klaus Zimmermann, 145-176. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999d. Sobre la valoración popular y la investigación empírica del 'español negro' caribeño. *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*, ed. Matthias Perl and Klaus Pörtl., 271-295. Tübingen: Max Niemeyer.
- Ortiz López, Luis. 1998. *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*. Frankfurt: Vervuert.
- _____. 1999. El español haitiano en Cuba y su relación con el habla bozal. *Lenguas criollas de base lexical española y portuguesa*, ed. Klaus Zimmermann, 177-203. Frankfurt: Vervuert.
- Ruiz García, Marta. 2000. *El español popular del Chocó: evidencia de una reestructuración parcial*. Tesis doctoral inédita, University of New Mexico.

Apéndice: ejemplos citados en el texto del trabajo

IMITACIONES DEL LENGUAJE AFROHISPÁNICO DE ESPAÑA (SIGLO DE ORO) E HISPANOAMÉRICA:

(1) Rodrigo de Reinosa, 'Coplas a los negros y negras' (ca. 1520): 'yo me ir a porta de ferro; a mí llamar Comba de terra Guinea, y en la mi tierra comer buen cangrejo.'

(2) Diego Sánchez de Badajoz, *Farsa teologal* (ca. 1525-30): 'Fransico estar mi mariro, ya etar casá ... no etar muelto ... no ra tene re sotar. Veamo cómo mantea ... así veeve trequilado ra bobo que bien po lana.'

(3) Feliciano de Silva, *Segunda Celestina* (ca. 1534): 'amí no estar tan bovo como tu penxar; tú pensar que no entender a mí; ¿tú no querer andar? ¿qué querer vox, vox mercé?'

(4) Gaspar Gómez de Toledo, *Tercera Celestina* (ca. 1536): 'anxi por tu vira, pueX no yamar muger a mí ... a mí entendendo ...'

(5) Jaime de Guete, *Comedia intitulada Tesorina* (ca. 1550): 'yo extar puto, dun viyaco maxgaruto? ... no xaber qui xan poriro ajer ... en toro oy mi no comer.'

(6) Lope de Rueda (1538-42): *Comedia llamada Eufemia*: 'agora sí me contenta; mas ¿sabe qué querer yo, señor Pollos'; *Comedia de los engañados*: 'ya saber Dios y tora lo mundo que sar yo sabrina na Reina Berbasina ... ¿pensar vosa mercé que san yo fija de alguno negra de par ay? ...'; *Coloquio de Tymbria*: 'turo me lo conozco, turo me lo entiendes; ma samo corrido que delante que bien quieres me ofrentar aquesa rapaza'

(7) Simón de Aguado, *Entremes de los negros* (1602): 'aunque negro, samo honraro y no sufrimo cosiquillas, aunque sean del misimo demonios ... si sa crabo o no sa crabo, á dioso daremon conta'

(8) Luis de Góngora, 'En la fiesta del Santísimo Sacramento' (1609): 'mañana sa Corpus Christa. Mana Crara: alchohelemo la cara e lavémono la vista ... ¡ay Jesús, cómo sa mu trista!'

(9) Lope de Vega (ca. 1605-1612): 'sensucliso cagayera, deseano bosamesé, no queremos que sabé lo que somo bata fuera'; 'si samo de monicongo ... pensé samo de mi terra, si querer ser mi galán' (*El santo negro Rosambuco*); 'hoy que del meso setiembre, pensa que tenemos ocho, sando el cielo llovenhero, triste nubraro y mencónico' (*La madre de la mejor*)

(10) Luis Quiñones de Benavente, *El negrito hablador, y sin color anda la niña* (1664): 'El culazón me cosquiya, guitaliya. ¡Oh, cómo suena! No ce que liabo ce tiene ezte modo de instulmenta: como le tengo inficion y tora er arma me yeva.'

(11) Andrés de Claramonte, *El valiente negro en Flandes* (ca. 1640): 'Turo lo que vosancé me ordenamo, Antón hacemos; que negro callar sabemo... Preto zamo, hombre de bien y cayamo ...'

(12) Antonio Mira de Amescua, *El negro del mejor amo* (1653): 'A Lozambuco, a zeolo?... Yezu, en bosance hallamo siempre mala obla, malan palabra, moliendo neyo por vele, y quando le culumbramo recibirnos con dezdenes ...'

(13) Luis Vélez de Guevara, *El negro del seraphín* (1643): 'zi çamo galga la negla galgo zamo su mercede y asi bucamo lo galgo pala anda cuçiendo lieble...'

(14) Pedro Calderón de la Barca, *La sibila de oriente y gran reyna de Saba* (1682): 'Si entre el branco, ni entre el neglo, nunca ay segura amistad... ¿qué quiele que diga? A efetulu de buscal nueza Reya.

(15) Anon., siglo XVII, *La negra lectora*: 'Ay, como pesa la ola! No quelo, que se le pega un poquito la pringiya a la boca, y a la lengua.'

(16) Sor Juana Inés de la Cruz, 'Villancicos: Concepción' (1676): 'Cuچه usé, cómo la rá Rimoño la cantaleta: ¡Huye, husico ri tonina con su nalis ri trumpeta! ... ¿Quiriaba picá la Virgi?'

(17) Anon. (ca. 1760), *Un vizcaíno, un indiano, un gallego, un mercader, una tapaday un negro*: '¿adónde va, ziolo, no hay una banca no hay un ochavo?... vamo, Joaniyo ...'

(18) Pedro Antonio González Rubí, *El indiano de la oliva* (ca. 1775): 'cuando a España venimos tula la negla nos facemo siola de la miselia ...

(19) Gil López de Armesto y Castro, *Los nadadores de Sevilla y de Triana* (1674): 'Andá yo pabas? Mire, vosancé, siolo que es grandísima binyaca el amo qui mi vindió...'

(20) Anon. Bolivia, siglo XVII: 'Afuela, afuela apalta apalta que entlamo la tlopa Gazpala ... que entlamo la gualda re reye Guineya, e lo pífalo soplal e mandamo echal plegon respetamo ro branco tenemo atención.'

(21) Anon. *Entremés del huamanguino entre un huantino y una negra* (Huamanga, Perú, 1797): 'Justicia pide seño una probe negra, conga, porque toda mi mondonga Huamanguino se comió ... torara noche noche cocina ra mondonga con ají con seborbola y maní para que tú me yeba? ...

(22) Anon. *Entremés de Navidad* (Ayacucho, Peru, 1828): 'Don Camacho, bueno ría ... ¿zapato ya ro has cosiro? Ra zapato ro cosió?'

(23) Francisco Moratilla (Morelia, México, 1723): 'Al Dioso que sa na siro, con sononete que alega, contamo la gente negla'

(24) Puebla, México (siglo XVIII): 'Turu neglo de Guinea que venimo combirara y plueque lo branco vea quere branco nos sel vimo con vaval de untamo plimo

OTROS EJEMPLOS DEL ESPAÑOL AFROCARIBEÑO, SIGLOS XVIII-XX

(25) Nicolás Duque de Estrada, *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales* (1797): `yo soi un pobre esclavo, yo tiene dos gallinas no más, gente tiene suelto su cochino, cochino come mi gallina. Yo ya no tiene con que comprar tabaco ni nada ... ¿yo va andando en cueros?'

(26) `Proclama que en un cabildo de negros congos de la ciudad de La Habana pronunció su presidente, Rey Monfundí Siliman' (anon., Habana, ca. 1808): Caballere ¿unté non viti ése cosa que la brancos jase lo otro di que tó pareci que tá loco ó bolacha? ¿Yo que vine la Habana á nese quanto á que Siñó Govinaor se yama señor Lanzanga y yo no mas me vita otra cosa como éso? Jah, como curri la jente, como ingritá, como ancantá, como anbailá, y jase tanta cosa! ¿unté non save proqué? yo diré unté proqué. Pues Señó, unté lan sabí la navio pañó S.Juta ya vení la Paña y su jento endice que la pañó matá muchísimo flancé como jurumiga, que la flancé y tó que camina á lentro Paño uno muri, otro jase crabo, y otro jullí, y la pañó coge su bandela, su cañon, y tó lo que eye tifi tifi á la pañó: con que yevá en diablo tó ese jente. ¡graciandio!

(27) Esteban Pichardo: *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas* (2ª ed., 1849): Otro lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la Isla, por donde quiera, entre los *Negros bozales*, o naturales de Africa, como sucedía con el Francés *Criollo* de Santo Domingo: este lenguaje es comun e idéntico en los Negros, sean de la Nación que fuesen, y que se conservan eternamente, a ménos que hayan venido mui niños: es un Castellano desfigurado, chapurrado, sin concordancia, número, declinación ni conjugación, sin R fuerte, S ni D final, frecuentemente trocadas la LJ por la Ñ, la E por la I, la G por la V &; en fin, una jerga más confusa mientras más reciente la inmigración; pero que se deja entender de cualquiera Español fuera de algunas palabras comunes a todos, que necesitan de traducción. Para formarse una ligera idea de esto, vertiremos una respuesta de las ménos difíciles: "yo mi ñama Frasco Mandinga, neglito reburujaoro, crabo musuamo ño Mingué, de la Cribanerí, branco como carabon, suña como nan gato, poco poco mirá oté, cribi papele toro ri toro ri, Frasco dale dinele, non gurbia dinele, e laja cabeza, e bebe guariente, e coje la cuelo, guanta qui guanta"... los negros criollos hablan como los blancos del país de su nacimiento o vecindad: aunque en la Habana y Matanzas algunos de los que se titulan *Curros* usan la j por la r y la l, v.g. "poique ei niño puee considerai que es mejoi dinero que papel" ...'

(28) Antonio Bachiller y Morales, "Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de razas" (1883): `Ah, si oté no lo cubrá, si oté tovía no fué, ¿pa que buca que bebé? ¿Con qué oté lo va pagá?

(29) Juan Francisco Manzano, *Autobiografía* (1839): `Al cabo de tres meses o cuatro de mi ultimo acaesimiento se armó viage a madruga donde devia mi señora tomar baños y fuimos en efecto, con sus males tomé mi Sra su antiguo mal umor, se me echaba en rostro sin sesar la libertad q^e. tomé en disponer de aquellas prendas abiendo menores q^e. eran en numero de sínc y esto se me reputaba p^r. urto, balla v. a ber en q^e. manos se pondria la crensia y bienes de los otros, p^a. q^e. lo jugase todo en cuatro dias y sin sesar se me amenasaba con dl

Molino y D. Saturnino las últimas expresiones de este estaban gravadas en mi corazón y yo no tenía la menor gana de bolberme a ver con él pregunte cuantas leguas distaba de allí la Habana y supe q^e. dose allá q^e. no las podría benser en una noche de camino a pie y desistí de pensar más en verme en la Habana esperando q^e. cuando fuese alguna vez aser q^e. mi suerte de desidiese siempre con la idea de q^e. era libre.'

(30) Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés* (1839/1881): 'Labana etá perdía, niña. Toos son mataos y ladronisio. Ahora mismito han desplumao un cristián alante de mi sojo. Uno niño blanca, muy bonite. Lo abayunca entre un pardo con jierre po atrás y un moreno po alante, arrimao al cañón delasquina de San Terese. De día crara, niño, lo quitan la reló y la dinere. Yo no queriba mirá. Pasa bastante gente. Yo conoce le moreno, é le sijo de mi mario. Me da mieo. Entoavía me tiembla la pecho.'

(31) Anselmo Suárez y Romero, *Francisco* (1839): 'sí, siñó, contramayorá manda mí, sí, siñó, yo va caminá ... que va hacé, pobre clavo? Ese ta malo que ta la carreta.'

(32) Martín Morúa Delgado, *Sofía* (1890): 'Médico. ¿Y pa qué? Neye lo que tiene só un bariga con su yijo lentro. Lo góripe que siá dao pué binilo un malo paito, pero entuavía se pué remedialo. ¿Sisita médico pa sujetá un criatula?'

(33) Francisco Calcagno, *Romualdo: uno de tantos* (1881): 'ése no son la jijo francés, ése viene langenio chiquitico ... no quiere la mayorá. no quiere cadena con maza ...'

(34) José Antonio Ramos, *Caniquí* (1930): 'ése no son la jijo francés, ése viene langenio chiquitico ... no quiere la mayorá. no quiere cadena con maza ... Camina po lo suelo, niña asustá, camina po lo suelo, cueva tapá camina po lo suelo, no sale má manque te juya tú baa mori cogao'

(35) Lydia Cabrera, *La sociedad secreta Abakuá*: 'Cómo va sé mano branco, si ta afé, ta prieto yo. Ta jugá. Ya branco ta debaratá cosa. Así no é. Ay, yijo, yo no tiene carabela aquí.' De *El monte*: '¿Por qué tú coge owo Elégbara? Si é mimo dicitú ta olé y é te va agarrá pinando su papalote. Ve gallinero, trae akukó ... tú me saluda y deja quieto ya; tú pide bendició, sigue tu camino, yo ta pa riba, riba cielo, tú ta bajo, tú son bruto, bwóbwó.'

(36) Recuerdos del ex esclavo Esteban Montejo (n. 1859), de Miguel Barnet, *Autobiografía de un cimarrón*: 'Criollo camina allá adonde yo te diga, que yo te va a regalá a ti una cosa ... Usté, criollo, son bobo ... mire, usté ve eso, con eso usté consigue tó en cosa ... Mientras tú trabaja mayombe, tú son dueño e tierra ... Tú son bueno y callao, yo va a contá a ti una cosa ...'

(37) De José Crespo y Borbón ("Creto Ganga"):

Yo sabé que ño Rafé
son guardiero tu buji
que ta namorá de ti
y tú le correspondé.

Todo, Frasca, yo sé
 manque me lo ta negando
 porese ta diprisiando
 mi corasó sinfilí,
 porese yo ta morí
 y pena me ta jogando...'

(38) Vestigios de papiamentu *yju* 'hijo/hija' en textos afrocubanos:

Mi *yijo*, gayina negro son mucho, y toito pone güebo blanco (Martín Morúa Delgado, *La familia Unzúazu*)

no ta sufrí mi *yijo* (Armanda Ruíz García, *Más allá de la nada*)

Yija de mi pecho son (Ignacio Benítez del Cristo, "Los novios catedráticos")

Si mañana *yijo* fúiri, ¿quién llora su madrina? (Lydia Cabrera, *Por qué*)

ay, *yijo*, yo no tiene carabela aquí. (Lydia Cabrera, *La sociedad secreta Abakuá*)

si, *yijo*, es mío el quimbombó (Lydia Cabrera, *El monte*)

mi *yijo* Eulogio, nació y criaó en el Guatao (Benjamín Sánchez Maldonado, "Los hijos de Thalía")

¿Tú no ve uno yegua paría que anda con la *yijo* suyo como quien la tiene orgullo porque saca lotería? (José Silvio Rodríguez, "La esquina de la viajaca")

Neye lo que tiene só un bariga con su *yijo* lento. (Martín Morúa Delgado, *Sofía*)

tu son mi *yijo*, arrea, vamo ... Yo no tiene mujé, no tiene *yijo* ... (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

(39) Vestigios de papiamentu *awe* 'hoy' en textos afrocubanos:

Poquitico fatá pa que señora muri *agüoi* (Ildefonso Estrada y Zenea, *El quitrín*)

Agüe memo, ñamito (María de Santa Cruz, *Historias campesinas*)

ahuoy lo va a jasé Pancha ... Ma *ahuoy*, letó mi corasón ... *ahuoy* bariga yo saca ... *Ahuoy* vamo ta mosotro como pecá dentro lagua ... (Creto Gangá, "Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura")

agüe día tambó to mundo baila (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

(40) Vestigios de papiamentu *awor* 'ahora' en textos afrocubanos:

¿Y qué yo dici *ahuora*, eh? ... *ahuora* sí mi pecho está girviendo como agua que pela engallina (Ignacio Benítez del Cristo, "Los novios catedráticos")

y *ahuora* que no lo ve ... donde *ahuora* yo só otra vé congo y trabajaore la muelle ... dende *ahuora* yo só José mimo ... *Ahuora* a trabajá (Francisco Fernández, "El negro cheche")

con toa esa bamba se larga *ahuora* mimo de aquí ... vamo a ve si *ahuora* oté me entiende ... *ahuora* sí verdá que no pue má ... hasta *ahuora* yo no tení guto pa conocé a noté (Manuel Mellado y Montaña, "La casa de Taita Andrés")

Prusumpueto que *ahuora* narie lo habra diotro cosa ma que de la Jópera (Creto Gangá, "Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura")

... la Cula ta gualando *aguora* en la cafetá (José Florencia López [Jacan], *Nadie sabe para quién trabaja*)

Camina, pícaro, que *aguora* tú lo va pagá (Ildefonso Estrada y Zenea, *El quitrín*)
aguora yo jabla oté (*Guayabo, rumores del Mayabeque*).

(41) Vestigios de *mí* como pronombre de sujeto en textos afrocubanos:

A mí no bebe aguariente, mi ama (Contesa de Merlin, *Viaje a La Habana*)
 Ah, ñamito, perdona mí ... *Mí* no sabe, ñamito ... *mí* no sabe ná (María de Santa Cruz,
Historias campesinas)
 Ecucha Encarna, *mí* no guta eso ... ella dise, *mí* ba casa ma Cecilia ... (Emilio Bacardí
 Moreau, *Filigrana*)

(42) Ejemplos de *elle/nelle`él/ella/ellos'* en textos afrocaribeños:

Elle estaba en un mortorio. El borbanaó manda prendeslo. Dentra Tondá, *elle* solito con su espá, coge dos (Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*)
 ¿Y *nelle* lo muchachito va pendé su Paña de nuté? (Martín Morúa Delgado, *La familia Unzuázu*)
 Eso mimo quiere yo, *nelle* lo mimo, vamo pa la engresia (Ignacio Benítez del Cristo, "Los novios catedráticos")
 si yo lo tené uno niño como *nelle*, yo va muri de cuntentamienta (Creto Gangá, "Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura")
 yo mirá que *nelle* tiene sangre, ese simbregüenza mimo se piá detrá la quitrín y arrancá corré. (Ildefonso Estrada y Zenea, *El quitrín*)
 Hora, dipué que *nelle* coge yebba la gloria, vamo saludá Ocha ... Muñeco con piritu de mueto muchacho, que *nelle* metía dentro (Lydia Cabrera, *El monte*)
 Po que juntó con la mala compañía y *nelle* lo pervierte o lo sonsacá. (Benjamin Sánchez Maldonado, "Los hijos de Thalía")
 Yo tiene la pecho premio pur *nelle*. Yo ta namorá, yo va vé si *nelle* quié só mugé mía pur langresia ... yo pué casá *cunelle* ... (Francisco Fernández, "Los negros catedráticos")
nelle que lo só intriuo ... *nelle* mimo que lo só ... poque *nelle* ta en la tea ... porque *nelle* lo gatá ... (Francisco Fernández, "El negro cheche")
 noté quie jabla cun *nelle* ... y disí que va a tumbá mi bují, vereme *nelle* ... (Manuel Mellado y Montaña, "La casa de Taita Andrés")
nelle tiene un vapó ... *nelle* viene, yo le da ... *Neye* se ñama mujé ... *neye* va acabá con pacífico insurrecto ... (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)
 toito *neye* ta cargá ... cuando *neye* mira yo ... *neye* ta morí de risa ... (Manuel Cabrera Paz, "Exclamaciones de un negro")
 cuando *nei* ta vení, ya yo no tiene que da vueta ... singá caballo pa *neye* ve jodienda la Tajonera ... (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)
 varón quitá *neye* ... (Lydia Cabrera, *La sociedad secreta Abakuá*)
Neye lo que tiene só un bariga con su yijo lento (Martín Morúa Delgado, *Sofía*)
 yo te ba da un medalló pa que tu luse con *eye* (Anon., "Yo bota lan garafo")
 luego *nelle* va viní a comé la buen caliente (José Florencia López [Jacan], *Nadie sabe para quién trabaja*)
Nelle son mala cabeza (Ramón Méndez Quiñones, fragmentos alternativos de "¡Pobre Sinda!"; Puerto Rico)

Yo no quisió di con *elle* (Eleuterio Derkes, "Tio Fele"; Puerto Rico)

(43) Recuerdos de lenguaje *bozal* recogidos entre ancianos afrocaribinos por Luis Ortiz López, 1996:

Carajo, yo te va joder ... Yo va sarúa [saludar] al niño Otavio ... vá vení o yo ta aquí ... yo te ve se cuento de toro cosa de que to pasó ... poqqe yo ta vení de lo tierra mía de llá de lo de lo Africo ... yo mirá tú do ece ... ahora yo te va catigá ... yo tumar caña la colonia ...

(44) Ejemplos de *ta* como partícula preverbal:

¿Po que tú no *ta* queré a mí? (Ramón Caballero, "La juega de gallos o el negro bozal"-- Puerto Rico)

Siempre *ta* regalá dinero a mí (Ramón Caballero, "La juega de gallos o el negro bozal"-- Puerto Rico)

Horita *ta* bení pa cá (Ignacio Villa, "Drumi, Mobila")

Río seco *ta* corre mamba (Fernando Ortiz, *Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba*)

Como que yo *ta* cuchá la gente que habla tanto ... yo *ta* mirá gente mucho (Manuel Cabrera Paz, "Exclamaciones de un negro")

Primero *ta* llorá na má. (María de Santa Cruz, *Historias campesinas*)

yo *ta* yorá poque Calota ya *ta* morí. (Ignacio Villa, "Calota ta morí")

Sí, páe, yo *ta* robá un gaina jabá. (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)

Cuando ojo *ta* llorá a narice toca su parte. (Lydia Cabrera, *Refranes de negros viejos*)

Amo *ta* pedí leche. (Lydia Cabrera, *Ayapa*)

Ya branco *ta* debaratá cosa (Lydia Cabrera, *La sociedad secreta Abakuá*)

pavo real *ta* bucá palo (Lydia Cabrera, *El monte*)

Ta juí, *ta* pujá mí, señó (Anselmo Suárez y Romero, *Francisco*)

é *ta* dici: tu buca la cosa bueno (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

(45) Ejemplos de construcciones con *ta* derivadas del gerundio:

Que to mi cuepo me *etá* temblá (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

pavo real *ta* *bucán* palo (Lydia Cabrera, *El monte*)

yo *está* *cortá* un cañas (Ismael Consuegra Guzmán, "Yo está cortá un cañas").

(46) Uso posible de *va* como partícula preverbal:

¿quiene *va* pagá la pato? ... luego me *va* drumí ... (Manuel Cabrera, "Exclamaciones de un negro")

aguora tú lo *va* pagá (Ildefonso Estrada y Zenea, *El quitrín*)

yo *va* a contá a ti una cosa (Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*)

¿y nêlle lo muchachito *va* pendé su Paña de nuté? (Martín Morúa Delgado, *La familia Unzuázu*)

¿Qué yo te *va* a dici ...? (Benítez del Cristo, *Los novios catedráticos*)

Maninigalá *va* acabá con arró ... (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)

yo te *va* matá ... Engancha aquí la colmillo y yo va dí ... (Lydia Cabrera, *Los animales en el folklore y la magia de Cuba*)

Así yo no *va* muri (Lydia Cabrera, *Ayapá, cuentos de jicotea*)

Ese otro yo me lo *va* yéun ... Yo *va* sabé si su boca no jabla mentira ... (Lydia Cabrera, *El monte*)

Yo *va* pasá (Lydia Cabrera, *Cuentos negros de Cuba*)

yo *va* consultá la fuersa (Antonio Berenguer y Sed, *Tradiciones villaclareñas*)

yo *va* caminá (Anselmo Suárez y Romero, *Francisco*)

Yo *va* vé (Emilio Bacardí Moreau, *Doña Guiomar*)

Yo *va* preguntá a too la gente si conoce a mi yijjo Eulogio (Benjamín Sánchez Maldonado, *Los hijos de Thalía*)

Cuanto yo *va* vini de filósofo bautizamiento ... (Francisco Fernández, *El bautizo*)

yo *va* etá divrití nese casa (Antonio Mellado y Montaña, *La casa de Taita Andrés*)

¿Tú *va* cogé gloria? (Creto Gangá, *Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura*)

Que yo *va* subí (Celina y Reutilio, "San Lázaro")

yo *va* sé uté lo criollo cuento de mi tiela (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

Yo *va* matá mi materiá (Luis Felipe Rodríguez, *Ciénaga*)

Torcuato *va* bucá comia grande si generá deja (Carlos Montenegro, "El negro Torcuato")

Yo me *va* cuplá billete (José Florencio López [Jacan], *Nadie sabe para quién trabaja*)

(47) Uso posible de *ya* como partícula preverbal:

Ya mi llegó la bují ... (Manuel Cabrera, "Exclamaciones de un negro")

Francisco mi pariente disió que *ya* vos parió (Emilio Ballagas, "Villancico negro")

yo ta yorá poque Calota *ya* ta morí (Ignacio Villa, "Calota ta morí")

ya yo jablá mimo hoy don Ciriaco ... *ya* yo cuchá a usté ... (Benítez del Cristo, *Los novios catedráticos*)

ya yo no tiene que da vueta y vueta y vueta lo trapiche (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)

cuando lumba *ya* cayó cimarrón con cimarrón prende cimarrón (Lydia Cabrera, *Por qué*)

ya yo no sé si lon gato matá la jutía ... (Lydia Cabrera, *El monte*)

Señó acade, *ya* yo ve poquito menos (Antonio Berenguer y Sed, *Tradiciones villaclareñas*)

ya yo brubí (Villaverde, *Excursión a vuelta abajo*)

ya yo no casa cunelle (Francisco Fernández, *Los negros catedráticos*)

ya yo no puedí aguantá má un sofocació de ese (Antonio Mellado y Montaña, *La casa de Taita Andrés*)

¿*ya* sumercé vinió? (Villaverde, *Cecilia Valdés*)

ya yo sabe diese cosa toítica ... *ya* yo te jabrá notro casione ... (Creto Gangá, *Un ajiaco o la boda de Pancha Jutía y Canuto Raspadura*)

neye *ya* sabe... (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

(48) Doble negación en textos afrocubanos del siglo XIX:

yo *no* so pobre, *no* (Ignacio Benítez del Cristo, *Los novios catedráticos*)

Yo *no* so planeta, *no* (Ignacio Benítez del Cristo, *Los novios catedráticos*).

No moja no (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)
No é mío, no (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)
 no señó, yo *no* soy cuchara, *no*. (Lydia Cabrera, *El monte*)
 El amo *no* quiere matar Eugenio, *no*. (Domingo Malpica La Barca, *En el cafetal*)
 Yo *no* bebe guariente, *o*. (Francisco Fernández, *El negro cheché*).
 ... yo pensá que mama suyo que lo parí nelle *no* lo va a cuñusé, *no*. (Creto Gangá, *Un ajíaco o la boda de Pancha Julia y Canuto Raspadura*)
 alma mio *no* va a juntar *no*, con cuerpo de otra gente ... (*Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales* [1797])

(49) Pronombre papiamentu *ne* de 3ª persona en textos afrocubanos:

¿Qué nimá son ese que *ne* parese majá? (Anon., "Canto de comparsa ta Julia")
ne te mea, *ne* te caga, *ne* te tumba, *ne* te mete rabo la culo, y se va ... Na dotó, *né* comé lo chicharró caliente ... *Né* tiene un güequito aquí, un güequito allá (Lydia Cabrera, *Francisco y Francisca*)
Ne murí jayá tiempo ... *ne* contrá lo río la suete lo rey ekoi, y varón quitá neye ... (Lydia Cabrera, *La sociedad secreta Abakuá*)
 Yo va curá *né* cun su mecé. (Anselmo Suárez y Romero, *Francisco*)
 Cuando ley Mechó contendía con ley inglés, *né* ta sentao en su trono ... *Né* mirá po tejojo ... si *né* no tiene serrucho, y manque negro jabla mucho mucha yuca hay que rayá ... ¿hijo de quien *né*? (Lydia Cabrera, *Reglas de congo*)

(50) Uso de *para mí* (< criollo francés *pa-mwe*) en textos afrocubanos:

colazón *pa mí* ta brincando dentro la pecho como la cuebro (Ignacio Benítez del Cristo, *Los novios catedráticos*)
 No señó, vegüenza no e *pa mí*, e pa amo Tomás. (Antonio Berenguer y Sed, *Tradiciones villaclareñas*)

(51) Doble negación en canciones cubanas de *tumba francesa*:

yo di mué contan	'dicen que yo estoy contento'
mué <i>pa</i> capa contan <i>no</i> ...	'No puedo estar contento'
mué <i>pa</i> capa ri <i>no</i>	'No puedo reír'

(52) Uso de *ta* preverbal entre haitianos, República Dominicana:

JUAN ANTONIO ALIX, " DIÁLOGO CANTADO ENTRE UN GUAJIRO DOMINICANO Y UN PAPÁ BOCÓ HAITIANO EN UN FANDANGO EN DAJABÓN (1874)"

manque tu *tá* dí que nó ...
 que tu *tá* jablá mantí ...
 compad, yo *tá* diré ...
 me pu qui tu *ta* dicí ...
 cam tu méme tu *ta* coné ...

e si agor yo *ta* santi ...
 pasque aquí yo *ta* comprendo ...

FRANCISCO MOSCOSO PUELLO, *CAÑAS Y BUEYES*.

tú me *tá* engañá, Chenche ...

Y yo *tá* perdé ...

Tú me *tá* apurá mucho, Fonse ...

Quencena pasá yo *tá* cobrá quence pese ...

JUAN BOSCH, "LUIS PIE":

Piti Mishé *ta* eperán a mué

gran Bonyé, que *ta* ayudán a mué ...

(53) Ejemplos del español usado por descendientes de negros norteamericanos, Samaná, República Dominicana, siglo XIX:

Mañana se llega aquí el vapor *Independencia* que se viene buscar eso gente. Coge todo ese vagamundo que se dice se están enfermos y mételos a bordo del vapor ... yo no se quiere en este provincia hombres que no se sirve para ná ...

Yo se sabe lo que tú se quiere decir, pero para que tú se consigue ese cosa que tú se dice, yo se va a dar un buen consejo ... tú se saca de aquí a generalo Shepard o se saca a mí, porque dos culebros machos no se puede vivir en un mismo cuevo ...

Antonces, ¿por qué ustedes se viene decir con su grande boca que ustedes son náufragos?
 ¡Ustedes se salvó de chepa!

Son muy hermoso este guayaba ...

Con que tú son que se está toda la noche robando esos huevos ...

(54) Uso de *ta* preverbal en el pidgin chino-cubano:

Yo *tá* peliá ¡tú tá la casa ...! (Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba: 1847-1930*)

pa mi no sabe, *ta* trabajá, quema carbón (Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba: 1847-1930*)

(55) Verbo copulativo *ta* < *estar* en el pidgin chino-cubano:

Ya poble chino *ta* jolí ... (Manuel Piedra Martel, *Memorias de un mambí*)

tó la gente *ta* qui jabla bonito na má (Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba: 1847-1930*)

Glacia, señola. Aquí *ta* suciando (Samuel Feijóo (ed.), *Cuentos populares cubanos de humor*)

Celo *ta* bueno ... mucho caballelo con dinelo; mucho casa glande ... Aló *ta* balato ahola; yo ba complá una aloba ... Luce Pelanza *ta* muy macliá ... (Francisco de Paula Gelabert, "Un chino, una mulata, y unas ranas")

¿Londi *ta* Ginilá Maceo (Israel Consuegra y Guzmán, *Mambiserías*)

Nosotlo *tá* Oliente, nosotlo peleá Oliente ... (Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba: 1847-1930*)

(56) Ejemplos del lenguaje de ancianos haitianos en Cuba (Ortiz López):

No pué decil na, si *ta* mal ... yo prende hablá catellano con cubano ... yo me guta hablá catellano ... pichona que nació aquí alante de mí, en la casa mío ... nosotros habla catellano, habla creol también ... yo cría mucho animal, siembra mucho animal, se roba to, toro, toro ... yo no sabe mucho catellano, pero sabe poquito ... el valón son tieniente La Habana ...

(57) Ejemplos del lenguaje de ancianos jamaiquinos en Cuba (de la película documental *Mis pasos en Baraguá*):

Desde que yo viene de Jamaica, yo me quedó ... en Oriente, ahí [yo] aprendió ... yo me gutaba má español que inglés ... [mi mamá] me llevá pa Jamaica otra vé ...

(58) Ejemplos recogidos por J. Lipski en Puerto Rico (antillanos angloparlantes):

Yo viene pa cá pa vacacione (Jamaica)

Yo conoce Trinidad, yo fuite de vacacione

yo puede hablal pero a vece no puede comunicarse con la gente (St. Kitts)

Yo vengo pa cá y yo aprende (St. Kitts)

(59) Español vestigial de Trinidad:

Tó nojotro trabajaban [trabajábamos] junto

Yo tiene [tengo] cuarenta ocho año

Asina, yo pone [pongo] todo

Yo no sabe [sé] bien

yo mimo [misma] me enfelmó [enfermé]

nosotro ten[emos] otro pehcado que se come bueno

hahta la fecha yo tiene [tengo] conuco

cuando yo viene [vine], tiene [tuve] que trabajá mucho

paltera lo llamo [llamamos] nosotro

lo que ello ehtudian en lo [las] ehcuela

Si pa mí [yo] tocaba un cuatro, yo no volví cantá

me complace de encontrarse[me] con uhtedeh

si el gobierno encontraba con tú [te encontraba] con calzón laigo

La salga eh buena pa uté [su] cabeza

Tú tiene [cuando tú tengas] tiempo, viene aquí

[la] crihtofina cogió [el] puehto del cacao

yo tiene cuatros helmano

(60) El habla (posiblemente impedida) afro-dominicana de Cambita, República Dominicana (Green 1996, 1997)

No yo no a mendé e zapote no. 'No vendo zapotes'
sí, a sigui 'sí [ella] siguió'
A cogé aquelloh mango. '[yo] recoí mangos'
Hay muchacho sí tabajá sí. 'Hay hombres jóvenes que trabajan mucho'
yo no hacé eso 'No hice eso'

Reducción de grupos consonánticos en el ataque silábico: *flojo* > *fojo*, *pobre* > *pobe*, *trabajo* > *tabajo*, *gringa* > *ginga*, *grande* > *gande*, *flores* > *fore*, *doble* > *dobe*, *libra* > *liba*, *pueblo* > *puebo*

(55) Imitación del habla de braceros antillanos ("cocolos") en la República Dominicana:

RAMÓN MARRERO ARISTY, *OVER*:

mi no vuelva
aquí yo pielta mi tiempo. Mijol que allá in Barbados no trabaja, pero no mi mata.
FRANCISCO MOSCOSO PUELLO, CAÑAS Y BUEYES:

mi no comprendi, Chencho!

RAMÓN FERRERAS, *NEGROS*:

... estoy coge el caña yo tenga picá pa aumentá el suya, si soy así yo no voy seguí ser
compañero suyo, conio. Tu soy muy sabio ...

(61) Otras imitaciones literarias del habla de los haitianos en la República Dominicana:

RAMÓN MARRERO ARISTY, *OVER*:

Bodeguela, depacha mué plonto. Yo quiele dejá la comía con la fam, pa jallalo cociná
cuando viene del cote. `
tu son gente grande, porque tu come tó lo día, compai

FRANCISCO MOSCOSO PUELLO, CAÑAS Y BUEYES:

¿yo? Andande ... tú me tá engañá, Chenche ...'

RASGO	SE DA EN ESPAÑA	SE DA EN AMÉRICA	FUENTE?
aspiración/pérdida /s/ fin. de sílaba	Andalucía, Extremadura, Murcia, Canarias	Parte de Cent. Am.; costa pacífica de S. Am., Cono Sur	Andalucía, Canarias; también cambio independiente
neutralización/périda /l/, /r/ final de sílaba	Andalucía, Extremadura, Murcia, Canarias	Costa pacífica de S. Am. antes Río Plata, etc.	Andalucía, Canarias en RP tal vez infl. africana
velarización de /n/ final []	Andalucía, Extremadura, Galicia, León, Canarias	Centro Am., costa pacífica de Colombia, Ecuador, Perú, parte del altiplano andino	Andalucía, Canarias, Galicia; cambio independiente
preguntas no invertidas (escasas en Panamá, Col., Venez.) ¿qué tú quieres?	ocasionalmente Galicia, Canarias	-----	Canarias, Galicia, posiblemente lenguas criollas
infinitivo "personal" para yo tener	ocasionalmente Galicia, Canarias, Andalucía	escasamente interior de Colombia, Ecuador, México, etc.	Andalucía, Canarias, Galicia, posiblemente lenguas criollas
"Vocalización" de /l/, /r/ fin de sílaba (norte de Rep. Dom., este de Cuba; antes P. Rico, Afrocubano) puerta > pueita, papel > papei	Ocasionalmente Murcia, Canarias, antes Andalucía	-----	antes Murcia, Andalucía, Canarias
conversión de /l/, /r/ + obstruyente sonora en oclusiva sonora (Cuba, Colombia, etc. algo > aggo)	ocasionalmente Canarias	-----	Canarias, cambio independiente, lenguas criollas/ africanas
más nada, más nunca más nadie	Canarias, Galicia	----- (Portugués brasileño)	Canarias, Galicia

RASGO	SE DA EN ESPAÑA	SE DA EN AMERICA	FUENTE?
rr "velar" (parte de PR, Rep. Dom. a veces Cuba)	----- (partes de Portugal)	-----	cambio independiente
plurales <i>librose</i> , <i>cásase</i> , etc. (Rep. Dom. rural)	-----	-----	cambio local, motivado por pérdida de /s/ final
uso de <i>tengamos</i> , etc. por <i>tenemos</i> , etc. (Rep. Dom. rural)	Murcia (rural)	-----	posiblemente habla bozal afrohispanica; cambio local
<i>ello hay</i> , etc. (Rep. Dominicana)	-----	-----	cambio local?
doble negación (Chocó, Rep. Dom., Guiría, Afrocubano) (<i>No tengo no</i>)	-----	(Portugués brasileño)	lenguas criollas, africanas
realización oclusiva de /b/, /d/, /g/ intervocálicas (Afro-Dom., Afro-Venez., Chocó, Panamá-Congos, Afrocubano)	-----	regiones bilingües de México, Centro Am., Amazonas, zona andina, Paraguay	contacto con lenguas criollas, lenguaje bozal afrohispanico
falta de concordancia, sujeto-verbo, nombre-adjetivo (ancianos afro-cubanos, afro-dom., afro-venez.; Chocó Congos de Panamá)	-----	regiones bilingües de México, Centro Am., Amazonas zona andina, Paraguay; Afro-ecuatorianos Valle del Chota	contacto con lenguas criollas, lenguaje bozal afrohispanico
ser pleonástico (<i>lo conocí fue en la fiesta</i>) (Panamá, Venez., Colom., Rep. Dominicana)	-----	Ecuador, interior de Colombia (Portugués brasileño)	difusión desde Colombia; cláusula relativa reducida

RASGO	SE DA EN ESPAÑA	SE DA EN AMÉRICA	FUENTE?
/d/ intervocálica > [r] (Chocó, Afro-Dom., Afrocubano	-----	Afroecuatoriano (Esmeraldas), Afro- peruano (costa)	lenguaje bozal, contacto con lenguas criollas
/l/, /r/ intervocálicas > [d] congo de Panamá, a veces Afro-Dom., Afro-Venez.	-----	-----	lenguaje bozal afrohispanico
/rr/ > [r] (Afro-Dom., Afro-Venez. vestigial)	----- (ocasionalmente en Judeo-Español)	áreas bilingües (México, Centro Am., zona andina, Paraguay, Amazonas)	lenguaje bozal; contacto con lenguas criollas
pronombres de sujeto inanimados: <i>ella</i> [La cerveza] es buena (Rep. Dom. rural)	-----	----- (Portugués brasileño)	lenguaje bozal; contacto con lenguas criollos
uso excepcional de pronombres de sujeto patentes	Andalucía/Canarias (menos frecuente)	bilingües menos com- petentes (p. ej. Estados Unidos)	Compensación falta de /s/ final; con- tacto con lenguas criollas